

# “SAN ROMERO DE AMÉRICA” XXV AÑOS DE MARTIRIO

## “SAN ROMERO DE AMÉRICA, PASTOR Y MÁRTIR NUESTRO”

P. Eduardo Frades\*

**A. De Óscar Arnulfo Romero a “San Romero de América. Pastor y Mártir nuestro”. Algunos rasgos salientes de su vida, sobre todo como obispo diocesano**

### *A.1 El sacerdote ejemplar que fue el cura Romerito (1942-1966)*

El día 15 de agosto del año 1917, acabando la primera guerra mundial, nacía un niño en Ciudad Barrios de El Salvador, al que sus padres bautizaron con los nombres de Óscar y Arnulfo. ¿Influjo americano en el primer caso y de tradiciones castellanas en el segundo? No lo sé, ni creo nos interese. Pero sí, saber que es el segundo de una familia de ocho hermanos y que pronto va a tener que dejar los estudios por el trabajo, porque la vida del pobre es dura, incluso si anda ya en el seminario.

---

\*El P. **Eduardo Frades Gaspar**, español de origen con más de 25 años en Venezuela su segunda patria, es misionero claretiano. Licenciado en Teología en el «Angelicum» y en Sagrada Escritura en el «Biblicum» de Roma. Enseña en Madrid, Niefang (Guinea Ecuatorial) y «La Cartuja» de Granada, pasando luego a Venezuela, para colaborar en el surgimiento del ITER desde 1979. Ha conjugado el trabajo pastoral en San Félix y el Delta del Orinoco con las clases en el ITER, el IUSI y postgrado de la UCAB con la elaboración de la tesis doctoral en Teología en la «Xaveriana» de Bogotá. Estuvo un semestre en Belén y el Instituto Bíblico Franciscano de Jerusalén, cuando surgía la intifada. Ha sido Director de publicaciones y de la revista ITER, desde 1996, y ahora también de la revista ITER-HUMANITAS. Entre sus publicaciones está la tesis doctoral sobre «*El uso de la Biblia en los escritos de Fray Bartolomé de las Casas*». Ha colaborado con otros claretianos en la reflexión y animación bíblica y espiritual de su servicio misionero. Especialmente en la elaboración del llamado *Proyecto «Palabra-Misión»*, programado en común por biblistas y pastoralistas, pensado en lugares como Guatemala, cerca de Calcuta, y finalmente en Quibdó del Chocó colombiano. Se ha publicado en castellano, y traducido al inglés, italiano, portugués y en parte al francés y alemán. Algunos otros escritos en colaboración. Colabora en el trabajo bíblico pastoral en Venezuela. Últimamente está colaborando en el «Diario Bíblico» que vienen editando los claretianos de toda América Latina. Ha escrito algunos artículos en las revistas *Misión Abierta*, *Nuevo Mundo*, *Sic*, *RIBLA* y *Teología IUSI*, además de en *ITER*.

De 1931 a 1936 estudia en el Seminario Menor de San Miguel bajo la dirección de los Misioneros Claretianos. Luego, en 1937, pasó al Seminario Mayor de San José de la Montaña bajo la guía de los Padres Jesuitas. Pero a los siete meses es destinado a Roma, donde concluye sus estudios. Son los años de la segunda guerra mundial, y en vez de proseguir sus estudios de doctorado, como esperaba, tiene que regresar a Centroamérica rápidamente. Antes es ordenado sacerdote el 4 de abril y celebra su primera misa el día 5 de ese mes en la basílica del Corazón de María de los Misioneros Claretianos en Roma<sup>1</sup>. Inicia su ministerio sacerdotal en la parroquia Anamorós, pasando pronto a la de San Miguel, donde permanece veinte años. Impulsa los movimientos apostólicos propios de esos años preconcliales: la Legión de María, los Cursillos de Cristiandad, la obra social de los “Alcohólicos Anónimos” y de “Caritas”, etc. El país ya vive un caos político, con sucesivos golpes de estado, con el poder en manos de militares siempre; pero él aún no tiene un compromiso social notable. Esto es normal, ya que la mayoría de la Iglesia, y sobre todo de sus pastores, es obviamente preconclial. Sin embargo, conviene notar unos cuantos rasgos que apuntan ya en la dirección esencial de su tarea pastoral.

1º) Desde el seminario menor, con los claretianos, Romero aprendió muy bien que sin contacto con Dios, sin *oración* seria, personal, prolongada, difícilmente se puede ser un buen cristiano, y tanto menos un sacerdote o ministro ejemplar. Lo aprendió muy bien y lo llevó a la práctica durante toda su vida de seminarista, de sacerdote y hasta de obispo. Para no volver a este punto, tan fundamental por otro lado, más tarde, apunto ya aquí una anécdota de esas que reflejan toda una actitud vital, aunque sea bien tardía, cuando ya era el famoso arzobispo predicador de San Salvador, contada por quien era entonces un joven seminarista.<sup>2</sup>

Aunque los dos testimonios que pongo a continuación son de su época de obispo en Santiago de María y luego en San Salvador, no cabe duda que la oración fue una constante en su vida sacerdotal, asimilada desde su infancia

---

<sup>1</sup> Cuando en 1979, pocos meses antes de morir, visite por última vez la Curia General de los Claretianos dejará una foto recuerdo, con unas palabras cariñosas que rezan así: “*Hoy he vuelto a mis orígenes: hice mi seminario menor en San Miguel (El Salvador, C.A.) con los queridos padres claretianos y celebré aquí mi primera misa el 5 de abril de 1942. Gracia y bendición. 3-V-1979. Oscar Arnulfo Romero, Arzobispo de San Salvador.*”

<sup>2</sup> Puede verse, en este mismo número de ITER, en el artículo del P. BRIAN J. PIERCE, el relato mayor que nos ha transmitido MARÍA LÓPEZ VIGIL en su obra *Piezas para un retrato*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, C.A., 1993. También en Internet <<http://servicioskoinonia.org>> Citamos por éste

popular y su sólida formación en el Seminario Menor con los misioneros claretianos. De todos hay testimonios, pero los dos más explícitos son estos posteriores, con la ventaja de provenir de testigos bien cercanos. El uno es del P. pasionista **Juan Macho**, que ha escrito:

*«Me atrevo a decir que entre los hombres que he conocido, muy pocos, tal vez tres o cuatro, les compararía con él en este aspecto. Fueron muchas las veces que subí a Santiago de María a hablar con él y que decía: «Perdone la espera, estaba haciendo un poco de oración; tengo un problemita que no sé cómo resolver...» Algunas veces me expuso el problema, pidiendo mi parecer.*

*Ya en San Salvador, en los tiempos difíciles, tuve que buscarle alguna vez en la Capilla del Seminario donde iba a buscar luz y fuerza para seguir adelante; me consta que no fui yo solo, de esto somos varios los testigos; pero en especial recuerdo una vez que llegué; él estaba hincado apoyando su mano en la mesa del altar, como agarrándose a ella, respeté el momento y esperé un rato uniéndome a su oración. Cuando se levantó y me vio se me acercó y me dijo: «¿Estaba Ud. aquí?» Me puso la mano en el hombro, como buscando apoyo y me dijo: «Estoy solo, Padre, estoy solo». «No, Monseñor, le dije, Ud. sabe que no está solo, hay muchos con Ud.» «Ud. no sabe cuánto se lo agradezco a todos», me dijo; y fuimos hacia su oficina.*

*También me recuerdo que más de una vez me decía que el tema de su oración por las noches eran las conversaciones que había tenido con los cortadores de café que dormían en salita de la casa episcopal: sus problemas, sus luchas, sus ilusiones, sus fracasos, toda esa vida del pobre.»; Cuánto hay que hacer, Señor!» Era muy especial e intensa la vida de oración de Mons. Romero. Me atrevo a decir que de ella recibía esa fuerza que necesitaba para abrirse constantemente al Espíritu y seguir caminando hacia... el martirio.»<sup>3</sup>*

El otro testimonio es de un joven seminarista, **Juan José Ramírez** en 1978, en la etapa de arzobispo, famoso ya por su cercanía a la realidad del pueblo y sus homilías en la catedral. El joven seminarista conoce esa canción

---

<sup>3</sup> ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, C.P., "En Santiago de María me tope con la miseria". Editorial Criterio, San Salvador, El Salvador, 1995. También en Internet <<http://servicioskoinonia.org>> Citamos por éste. Los años 1975-77 serían los años clave de su "cambio" o "conversión". Aquí son las páginas 149-150

venezolana de Alí Primera “No, no basta rezar!”; por eso no se imagina la escena que le tocó vivir y de la que aquí sólo transcribo su parte final:

*«Seguí por el corredor, ¡fan! para acá, ¡fan! para allá, y al rato, que ya casi lo tenía pulido, aquel hombre todavía rezando. ¡Y ni se mueve el maje! Agarré para otro corredor y ya le tenía sacado el brillo cuando volví a asomarme a la capilla. ¡Ahí hincado! ¿Y qué hará rezando tanto ese curita, pues? Pasó otro cuarto de hora y comprobé que ahí proseguía. ¿Y qué tanto rezo? ¿Y es que con tanto burumbumbún que hay en este país solo va a ser rezar? ¡Que aprenda ese rezador de Monseñor Romero, que tiene fuego en el corazón y en las palabras y que no anda perdiendo el tiempo! ¿O es que no oyó la canción, que no basta rezar? ¡Pues que oiga las homilias!*

*Yo arrecho con aquel rezador desconocido. Si no sale, me meto ya a lampacear la capilla. Por el aseo y por ver si es que andaba dormido. Por fin entré. ¡Ssssss! para acá, ¡sssss! para allá, sacando brillo con el lampazo. Quería pesquisar al tipo para contarle a los demás en el desayuno. Lampazo arriba, lampazo abajo, me fui acercando a aquel totoposte... Lo miré de abajo a arriba: era Monseñor Romero. Ni se movió. Y cuando me salí de la capilla, siguió hincado, rezando. Salí con la masa desinflada y el lampazo al hombro, como una escopeta ya sin pólvora.»*

Hay muchos testimonios de este espíritu y esta práctica de oración, buscando el encuentro con Dios, para recibir su luz que le ayudara a entender, discernir y valorar la realidad, y para recibir la fuerza que le impulsara a ser fiel y consecuente con lo visto y entendido.

2º) La preocupación por leer, estudiar, meditar y predicar la *Palabra de Dios*, y hacer que le llegara al pueblo. Escuchemos ya un de testimonios populares.

*-«Leer la Biblia uno solo es bueno, pero mejor es leerla varios juntos. Es como ir a pepenar nances en grupo. Entre más van, más recogen y más galana resulta la cosecha.»* Esto le dijo el cura Romero a **Alejandro Ortiz**, por el año 1952. Y él nos comenta

*«Regresé a mi lugar. Y de ahí ya escuchaba siempre al padre Romero en la Radio Chaparrastique, que era por donde él salía diario hablando pasajes bíblicos. Y había que estar buzo para ver en qué libro, en qué capítulo y en qué versículo y no perderle nada. Yo con otros oyéndolo. Pepenando. Era como un maestro que uno tenía.»<sup>4</sup>*

---

<sup>4</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 9.

La lectura, meditación y oración sobre la Palabra de Dios, siguió ocupando un puesto central en su vida y su ministerio sacerdotal y episcopal. Es claro que la Palabra de Dios no se reduce a la Biblia, pero siempre tiene alguna referencia a ella, especialmente en su punto culminante y central: ser una Palabra que es Buena Nueva para los pobres. Por eso las famosas *Homilias* del arzobispo Romero llegaron a ser la palabra más esperada, por ser la más verdadera y la más llena de esperanza para los pobres de su pueblo; y, por medio del mismo, para los pobres de América Latina y para todos los pobres del mundo. Pero ese amor a la Palabra le viene de muy lejos y muy hondo; y siempre fue calando más.

3º) La *coherencia de vida* sacerdotal, fiel a sus compromisos, sobre todo frente al clima de relajación que arreció en los años postconciliares, no por culpa del Vaticano II, sino de la tendencia humana al facilismo, a dejar de lado la cruz.

*-«Es un güishte ese cura ¡Con él hay que andarse con pies de plomo!*

*Un vidrio güishte, de esos que cortan, filuditos, era el padre Romero. Muy muy estricto. Pero, ¿qué más cuando aquella diócesis de San Miguel era un puro relajo?*

*-¡Esos curas descamisados que van sin sotana! -Romero sufría.*

*-Mejor sin sotana si a lo que van es con tamañas pepereches...*

*Más sufría él. Eran curas mujerereros. Y entre ellos corría más otro licor que el vino de misa. ¿Planes pastorales? Todos se hacían humo. No había interés, no había esfuerzo. ¿Y el obispo qué? El obispo Machado ni daba órdenes ni daba consejos. Lo que daba eran préstamos a usura. Todo mundo sabía de estas historias. Y el que mejor las conocía era el padre Romero, que miraba el teatro desde dentro.»*

Tal es el testimonio de **Manuel Vergara**, que afirma que como el clero de San Miguel estaba en lo que le daba la gana, le tocaba a Romero hacer lo que ellos no hacían, cargar con la responsabilidad de todo y más, y encima, darles las grandes regañadas a los curas libertinos. Aquel güishte, pues, los molestaba demasiado y trataban de marginarlo. El se deprimía. Yo me daba cuenta de la contrariedad en que le ponía aquella situación. Un día regresábamos de la finca de un su amigo cafetalero. Tal vez como estaba más descansado me comentó algo, casi nunca lo hacía.

*-«Me ningunean.*

*-Yo que usted no me afligía por eso. La gente no le ningunea. A la hora de la verdad, a la hora de un consejo, a las duras, la gente no anda buscando a esos curas arrabalerosos, lo buscan a usted. ¿O no?»*

4º) La cercanía a los pobres, incluso los de mala fama, los “publicanos y las prostitutas” que Jesús dijo que nos precederían en el Reino a todos los fariseos. En las filas de los que pedían limosna al párroco de San Miguel no faltaban las prostitutas.

*-«¿Hasta las brusquitas?! –refunfuñaba uno de los mendigos de la fila. Hasta ellas. Las putas y los borrachitos y un poco de mendigos se afilaban a la orilla del muro de la iglesia, seguros de que a cada uno le iba a caer su peseta, la cuarta parte de un colón, porque el padre Romerito nunca les decía no y siempre andaba monedas en la bolsa de su sotanón negro.*

*Y al día siguiente volvían y se repetía la misma fila, crecida. Y a otros que llegaban después les tocaba almuerzo o cena o el hospedaje para la dormida. Y si aparecían campesinos les daba para el pasaje de regreso. Y también recogía borrachos en su convento. Y ancianitos y lustradores. Romero era tipo San Vicente de Paúl, el pobrerío andaba detrás de él. Claro que con su mentalidad: le sacaba limosna a los ricos para dársela a los pobres. Así a los pobres les aliviaba sus problemas y a los ricos su conciencia.» Este es el comentario crítico del sacerdote **Rutilio Sánchez**.<sup>5</sup>*

Una anécdota profundamente significativa es la que nos cuenta la señora **Antonia Novoa**, sobre la muerte de la madre de Romero, en 1961. Lo narra así:

*«Doña Guadalupe de Jesús Galdámez, su mamá, la Niña Jesús, como la llamábamos, murió en 1961. Vivió con su hijo, el padre Romero, desde que a él lo destinaron a tareas de cura aquí en San Miguel. Cuando llegó, ya venía la señora con un su bracito paralizado por la enfermedad, punto de entumecimiento. Era bien silenciosa.*

*Murió y la enterramos en San Miguel. Y como el padre Romero tenía trato con la gente de la más alta sociedad migueleña, de los García Prieto para abajo con todos, fueron al entierro personas de esa aristocracia, cafetaleros y hasta un gran pianista del lugar. Pero como también tenía él amigos del*

---

<sup>5</sup> Los tres textos citados, están tomados de las entrevistas grabadas por el P. Juan Macho y la señora María López Vigil, editados luego literariamente por esta última en la obra citada. En la obra de los PP. Juan Macho y Zacarías Díez, las citan así: *Testimonios: Grupo n° 1: JZE* que significa la grabación de los dos pasionistas y el periodista norteamericano Eugenio, director de las entrevistas, grabadas en dos cintas el año 1983.

*otro lado que le queríamos, fuimos. Y fueron monjitas y fueron niños. Y de toda la familia de él vinieron a juntarse en San Miguel con ocasión de aquella pena y ahí miramos cómo eran todos, el porte humilde. Después de la misa de cuerpo presente, ya rumbo al cementerio, ¿para dónde cree que agarró él? No se fue con los riquitos sino que se puso a la par de los blanquiyos, de los de cotona, de nosotros, pues.*

*-Con éstos nací, con estos voy -dijo quedito.*

*Y así fue todo el camino, a la par del cajón y del pobreterío.<sup>6</sup>*

Será bueno recordar este episodio de contenido emocional profundo y ponerlo en relación con lo que el mismo Romero, ya arzobispo de San Salvador, le dirá al P. César Jerez en Roma, prácticamente tres años antes de morir, sobre sus raíces humanas o sobre sus orígenes de campesino pobre, que nunca quiso olvidar; y a los que supo retornar, con una profundidad de amor entregado en sus horas decisivas<sup>7</sup>.

#### *A.2 El obispo que se fue haciendo más cristiano con su pueblo (1966-1977)*

Es elegido Secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador en 1966. Con ello se inicia una etapa burocrática, centrada en papeleos, y bajo el influjo del Opus Dei, como él mismo confesará más tarde. Cuatro años después, en 1970, es nombrado obispo auxiliar de Monseñor Luis Chávez, junto a Monseñor Rivera y Damas, también auxiliar. Estos dos eran impulsores de los cambios pastorales propuestos por la Conferencia Episcopal de América Latina reunida en Medellín el año 1968. A Romero le caía no sólo ancha sino, digámoslo francamente, mal la línea profética de Medellín. No lo citaba nunca y escribía en el periódico *Orientación*, del que fue nombrado director, en línea bien conservadora, por decir lo menos. Se explica que chocara con los jesuitas de la UCA y del Seminario Mayor. Aunque los seminaristas se alzaron y se negaban a seguir estudiando si se iban los jesuitas, éstos se tuvieron que ir. Con la venia de cinco de los siete obispos del El Salvador y con la venia de Roma, fuimos expulsados de la dirección del seminario. Monseñor Romero quedó al frente del seminario. Estaba satisfecho: había vencido la ortodoxia.

<sup>6</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, páginas 12-13.

<sup>7</sup> Ver aquí mismo más adelante, al principio del apartado C, este testimonio del P. César Jerez.

El P. **Juan Hernández Pico**, S.J. nos cuenta la dura experiencia que pasó en esos años con aquel obispo burócrata, metido a inquisidor de la iglesia “marxista” que procuraba seguir la línea de Medellín. Ese acontecimiento eclesial que marca la lectura actualizada del Vaticano II desde y para la Iglesia Latinoamericana, hecho por una generación de auténticos “Santos Padres”, apoyados en teólogos y laicos de la gran Patria grande.<sup>8</sup>

*«En diciembre del 71, el arzobispo Chávez nos pidió a Néstor Jaén y a mí que dirigiéramos unos ejercicios espirituales al clero de San Salvador. Y ahí llegaron todos los curas mezclados, los de todas las tendencias, aunque la mayoría en San Salvador eran progresistas.*

*Una noche estábamos discutiendo en un alegato bastante caliente el tema de la fe y la política y el papel del sacerdote en todo esto. Un asunto profundamente polémico en aquellos tiempos. De repente vimos entrar a un sacerdote ensotonado, que se movía como reptando y que se quedó allá, en la última fila, perdido. No abrió la boca. Cuando terminamos el debate, me dice Néstor:*

*-Quién sabe cómo va a reaccionar Romero después de escuchar todo lo que dijimos.*

*Adiviné. Dos semanas después salió en Orientación un artículo firmado por él diciendo que dos jesuitas -daba nuestros nombres- habían dirigido unos ejercicios espirituales que de espirituales no tenían un pelo, que eran pura sociología ¡y sociología marxistoides! Y por ahí seguía el hombre.*

*Yo me indigné y le escribí una carta muy fogosa y bastante atacante, en la que le decía que con acusaciones de esa clase estaba poniendo en peligro la vida de la gente y que Medellín nos exigía cambios. Y por ahí seguía yo.*

*-A ver si tiene la honestidad de publicarla también en Orientación, ¡No será capaz!*

*No adiviné. La publicó. Y entera. Agarro yo ese día el semanario y me pongo a releerla, gozando con mi propia beligerancia, que había logrado doblegar al obispo. Pero al final... ¡veo que el hombre vuelve a la carga! Romero había escrito una apostilla de cierre: aunque me daba voz, él se*

---

<sup>8</sup> Ver el artículo de JOSÉ COMBLIN, *Los Santos Padres de la Iglesia Latinoamericana*, en RELaT 66, antes en Reflexión y Liberación, tomo II, Santiago de Chile; y también en *Añoranzas de América Latina*, 2002.

*mantenía en su juicio y afirmaba que podía dar pruebas de nuestro marxismo.»<sup>9</sup>*

Lo mismo o peor pasó con los jesuitas que dirigían el colegio del Externado de San José en San Salvador. Lo confirma el entonces P. Provincial, Francisco Estrada en 1972, que recuerda que los acusó de que usaban «*panfletos de origen rojo*» en las clases de religión. Escribió en la hoja *Orientación* y después la llevó al *Diario Latino*, y se armó un escándalo nacional, que hizo sufrir a lo mejor de la compañía. Como comenta la señora **Carmen Álvarez**, había señoras oligarcas que se movían detrás de todo este asunto.

*«y más atrás, unos jesuitas viejos que las jincaban. Los padres de familia estábamos divididos, pero éramos un buen puño los que apoyábamos la línea que estaban dando al colegio los jesuitas renovadores. Alentándonos estaba el padre Ellacuría.*

*-Muévanse también ustedes -nos dijo.*

*Nos distribuimos. A Beatriz Macías y a mí nos tocó ir a visitar a Monseñor Romero. Yo no lo conocía de nada.*

*-Vea, Monseñor, la Iglesia pisó el acelerador con el Concilio y con Medellín y nosotros queremos que nuestros hijos se eduquen ya con esa onda.*

*-¡Que conozcan la realidad salvadoreña, que la cambien!*

*Hablamos y hablamos. Nos escuchó todo, no nos contradijo en nada, no fue grosero con nosotras, otros obispos sí lo fueron. Pero salimos apesaradas, como si nos echaran un balde de agua fría. Porque él no entendió nada y en Orientación siguieron saliendo artículos furibundos, no sólo ya contra los jesuitas sino contra los padres y madres que estábamos siendo manejados por ellos. Al final, no ganó él esa batalla, pero ni lo reconoció ni esto le hizo rectificar. Me pareció un hombre que vivía en las nubes, fuera de la realidad, ¡por los aguacates!»<sup>10</sup>*

Pero no era cuestión sólo de jesuitas. Muchos otros sacerdotes, religiosos y sobre todo laicos, campesinos, etc. que estaban dolorida y gozosamente en la línea de Medellín empezaron a sentir su incomprensión y hasta sus ataques. Apunto sólo otro testimonio, esta vez de un sacerdote y una laica, **Pedro Declerc y Noemí Ortiz** en 1972

<sup>9</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 19.

<sup>10</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 24.

*«Empezó la misa. Monseñor Romero estaba sentado en un sillón a la par del altar donde yo celebraba. Cuando llegó la hora de la homilía, me volteé hacia él.*

*-Monseñor, usted ya sabe a lo que ha venido. Nosotros somos Iglesia y también tenemos derecho a hablar. Y lo primero que queremos decirle es que no estamos de acuerdo con lo que usted escribió.*

*-Pues yo como obispo quiero decirles que no estoy de acuerdo con la parcialización que hacen ustedes de la fe, herejía que está siendo denunciada por los pastores de otros países. Él venía con un maletín lleno de textos de no sé qué obispos conservadores de América del Sur.*

*-¡Nosotros hemos traído la Biblia y los documentos del Vaticano II y Medellín!  
-le alegaron los de la comunidad.*

*Nos leyó entonces unos párrafos de la carta de un obispo chileno bien anticomunista.*

*-¡¿Y usted qué piensa que vale más -le refutó un muchacho-, la carta de ese hombre que ni lo conocemos o los documentos de todos los obispos latinoamericanos?!*

*-¿Es que usted no firmó el documento sobre la justicia, que pinta cabal la realidad de El Salvador? -le gritó otro.*

*Monseñor Romero siguió dando vueltas a los papeles de su maletín. Y la discusión siguió cada vez más caliente.*

*-¿Y usted nos viene a hablar de la opción por los pobres?*

*Para entonces, yo había perdido los estribos.*

*-Mire, Monseñor, en este ambiente de desconfianza, aunque usted y nosotros somos Iglesia, no tenemos condiciones para celebrar la misa. ¡Así que se acabó! ¡No hay misa!*

*Me quité el alba y la estola y los volé sobre el altar. El me miró asombrado.*

*-¡Aquí no se puede celebrar nada! ¡Nada!*

*En ninguna comunidad de San Salvador se dio un encontronazo tan pesadito con Monseñor Romero como éste que tuvimos en la Zacamil.»<sup>11</sup>*

---

<sup>11</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, páginas 21-22.

Todavía en el último editorial del semanario *Orientación*, del 15 de octubre de 1974, cuando ya estaba nombrado obispo de Santiago de María escribía estas líneas:

*«Lo que sí lamentamos, más con comprensivo silencio de tolerancia y paciencia que con una actitud de resentimiento polémico, ha sido la conducta manifiestamente materialista, violenta y descontrolada de quienes han querido valerse de la religión para destruir las bases mismas espirituales de la religión. En nombre de la fe han querido luchar contra la fe los que han perdido la fe. Y esto es muy triste, verdaderamente triste. Por nuestra parte, hemos preferido apegarnos a lo seguro, adherirnos con temor y con temblor a la roca de Pedro, ampararnos a la sombra del magisterio eclesiástico, poner el oído junto a los labios del Papa, en vez de irnos por ahí como acróbatas audaces y temerarios por las especulaciones de pensadores atrevidos y de movimientos sociales de dudosa inspiración...»<sup>12</sup>*

**En ese año 1974 es nombrado obispo de la diócesis de Santiago de María**, donde residió casi cuatro años. De esos años hay un libro testimonial precioso, escrito por los Misioneros Pasionistas, PP. Juan Macho y Zacarías Díez, que nos narran con bastante detalle el proceso vivido entonces por el nuevo Obispo, al entrar en contacto directo, no sólo con agentes de pastoral, como estos mismos misioneros redentoristas y otros, sino sobre todo con el sufrido y creyente pueblo campesino de la zona, que están empezando a organizarse para salir de tanta opresión. Aquí las cosas comienzan a cambiar para bien. El obispo es ahora un pastor, cada vez más cerca de sus ovejas, especialmente de las pobres y explotadas. El proceso fue lento, ambiguo y doloroso, claro. Se trataba de ir tomando la cruz en pos del Maestro. Paso a recoger sólo algunas de esas anécdotas reveladoras. Nos cuenta el pasionista P. **Juan Macho** que siendo él Vicario de Pastoral, le pidió Monseñor que quitara a un cura por estar acusado de ser comunista.

*«Entonces yo le dije: «Mire, Monseñor, pero ¿le han dado alguna prueba? Porque yo condenar sin pruebas no puedo, y quitarle así no más porque dicen que..., tampoco me parece cristiano ni justo; entonces, si hay pruebas, vamos a analizar las pruebas si valen o no valen». Me dijo que no tenía prueba, que solamente le habían dicho que era comunista el sacerdote ese.*

---

<sup>12</sup> Citado por JESÚS DELGADO en su obra *Oscar A. Romero. Biografía. Testigos*. Ediciones Paulinas, 1986 y luego en UCA-Editores, 1990.

*Entonces yo le dije: «Mire, Monseñor, hay una manera clara de saberlo: Ud. puede oírle sus lecciones cuando quiera y le puede escuchar sin que él se dé cuenta; Ud. le puede escuchar perfectamente, y luego juzgar si su doctrina es o no es doctrina católica». Entonces me dijo que sí iba a ir un día.*

*Y cuando llegó, yo le dije: «Mire, (y le señalé un lugar donde él pudiera escuchar toda la lección sin ser visto, y le dije que ahí podía estar tranquilo) el Padre no tiene inconveniente que Ud. le escuche». Entonces él me dijo que no, que prefería entrar dentro. Entró, se sentó, y escuchó unas dos horas en la clase que el Padre estaba dando a los campesinos. Y al final cuando se acabó la lección y salió Monseñor, se fue a mi cuarto y solamente dijo: «Si el Padre David es comunista, yo soy chino»<sup>13</sup>.*

Esta anécdota que acabamos de escuchar, nos recuerda otra parecida que sucedió y que vamos a narrar a continuación. Con este proceder Monseñor manifestaba interés en escucharnos y en ver directamente, si en efecto, lo que enseñábamos era lo que decía la gente interesada, o no. Y el P. Zacarías Díez, por su parte, nos cuenta otra bien similar.

*«Un domingo, a las 4 de la tarde, pues teníamos curso, se presentó Monseñor en el Centro; yo estaba dando, precisamente, el tema del Éxodo; entró sigilosamente sin hacerse sentir, se sentó atrás, y estuvo escuchando más de dos horas, (era de los temas que a penas hacíamos descanso para no perder la atención del conjunto). Lo extraordinario para mí fue «cómo pudo aguantar tanto tiempo escuchándome». Lo importante fue lo que me dijo al final: «Yo le agradezco, Padre, porque es un tema que se presta a la manipulación, pero conviene hablar con sinceridad a nuestra pueblo de la realidad, de la liberación. Le agradezco, Padre, lo ha hecho muy bien; y he visto con qué interés los campesinos seguían esta enseñanza tan propia de ellos.» El estuvo escuchando como un campesino más»<sup>14</sup>.*

Vemos por estas anécdotas que él sí tomó en serio las conclusiones de nuestro «affaire». Como que Monseñor quería verificar él mismo lo que se hacía y se enseñaba en el Centro para tener motivos de reflexión y de decisión propios. Se iba apartando de los chismes y decires de la gente, aunque ésta fuera

---

<sup>13</sup> Testimonios: Grupo n° 1: JZE: páginas 11-12., citado por el P. Juan en la o.c. ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, *En Santiago de María me topé con la miseria*, página 101.

<sup>14</sup> Testimonios: Grupo n° 1: JZE: página 12. En la o.c., página 101-102.

importante; iba haciéndose su criterio propio e independiente, dejando a un lado otras conjeturas o suposiciones motivadas por intereses particulares muy concretos. ¿Se estaba dando cuenta de la manipulación a la que había estado expuesto por parte de los terratenientes y poderosos de la zona? Muy oportunamente el P. Juan Machado cita aquí un testimonio del P. **Jon Sobrino**, que ha escrito con toda honradez estas palabras:

*«También Mons. Romero me hizo pensar -sin entrar ahora en una discusión teórica- en la necesidad de usar la realidad actual como argumento teológico. Todo teólogo sabe que para hacer teología hay que usar la escritura, la tradición, el magisterio, etc... Pero empecé a pensar que hay que usar también la realidad para esclarecer contenidos teológicos. ¿qué es esperanza?, ¿qué es martirio?, ¿qué es un obispo?, ¿qué es profecía?... Estas palabras y otras cosas se me han iluminado desde él y desde otros, es decir, desde la realidad»<sup>15</sup>.*

Y el P. **Juan Macho** comenta a continuación:

*«Sí; no cabe duda; Mons. Romero se nos ha convertido en un verdadero Maestro en el uso de la realidad como ¿fuente teológica? de sus enseñanzas y de su discurso. Sin embargo, al principio no fue así. Nada más llegar a Santiago de María, lo primero que le llamó la atención era esa clase de «Realidad nacional» que se daba en el Centro «Los Naranjos», contra la que él formulaba sus reparos: «¿Qué uso podrán hacer estos campesinos de estas enseñanzas sobre la realidad nacional?, ¿entenderán algo?, ¿no lo confundirán todo?; hay otras cosas más necesarias y urgentes que enseñar a los campesinos...», nos decía.*

Antes de continuar su escrito con el testimonio de la relación de Monseñor Romero con los pobres, que sería quizás la parte más importante de la historia que relata para el inicio del cambio o conversión que se va dando en este pastor compasivo, añade:

*«Estos reparos eran muy comunes y frecuentes al principio, cuando aún no conocía la entrega, ni confiaba en la capacidad e inteligencia de los campesinos; después, ya saben Uds. lo que pasó, y se lo vamos a ir reafirmando en el próximo apartado: el conocimiento de esa misma realidad fue para él, y para todos, una verdadera fuente y camino de conocimiento distinto y más claro, no sólo de las personas, especialmente de los pobres,*

---

<sup>15</sup> Jon SOBRINO, *Monseñor Romero*, UCA Editores, San Salvador, El Salvador, 1989, página 38.

*sino también del Dios de Jesús que es un Dios que tiene sus preferencias por los más pobres...Partimos de este hecho: los pobres, especialmente los campesinos, y su realidad vivencial de fe, de lucha, de miseria y de explotación, fueron los que más ayudaron a Mons. Romero a empezar ese cambio y transformación de su vida. Ellos serán, partiendo con Puebla, los que evangelicen a Mons. Romero siendo todavía obispo de Santiago de María.»<sup>16</sup>*

No en vano su libro lleva por título la frase del mismo Mons. Romero que fue dicha al P. César Jerez, años más tarde en la Via de la Conciliazione romana: **“En Santiago de María me topé con la miseria”** y allí volvió a sus raíces pobres campesinas. Pero hay otro rasgo decisivo en su camino cristiano; que es el de la gran humildad para reconocer errores. El P. **Juan Machado** nos ha contado esta escena impresionante. Aunque era el Vicario de Pastoral del obispo, le envió un sacerdote imprudente, que llamaba “comunista” al P. David, profesor del centro de formación de Los Naranjos, para decirle que lo retirara. El P. Juan se enfadó y lo devolvió al obispo, diciéndole que se lo dijera personalmente. Y se disponía ya a escribir su carta de renuncia:

*«Estaba en ésas cuando apareció Monseñor en el Centro. Venía apenado, humilde y comprensivo hasta donde se puede llegar. No sabía cómo excusarse... En un momento dado, a pesar de que varias veces yo le había repetido: «No tiene importancia, Monseñor, lo pasado ya pasó; pero confíe y sepa, Monseñor, que no queremos crear problemas; sólo queremos ayudarle, sinceramente queremos ayudarle...» En ese momento, se echó de rodillas a mis pies y me dijo: «Perdóneme, Padre, le prometo que no volverá a ocurrir». Le ayudé a levantarse, lo abracé llorando y él también lloró. Es el abrazo de reconciliación más sincero y fuerte que he vivido en mi vida. Seguimos luego un buen rato platicando cordialmente. El se fue para Santiago de María y yo me quedé confundido y admirado. Cuando un obispo pide perdón, es de verdad un hombre humilde. Cada vez que lo recuerdo me confunde y me estimula.»<sup>17</sup>*

Aunque sea algo posterior, viene muy bien aquí este otro episodio, contado por el claretiano P. **Francisco Osoz**, que lo sabe de muy buena fuente<sup>18</sup>. Decidí

---

<sup>16</sup> ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, “En Santiago de María me tope con la miseria”, páginas 102-103.

<sup>17</sup> ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, “En Santiago de María me tope con la miseria”, páginas 148-149.

<sup>18</sup> Me lo acaba de confirmar telefónicamente en estos días, junto a otros datos de Monseñor.

ir a México, a consultar un famoso psiquiatra, para superar sus dudas y angustias sobre su equilibrio mental, y su autonomía frente a la acusación de unos y otros de dejarse manipular. Se hizo pasar por un tal Álvaro Herrera, presidente de una empresa salvadoreña muy compleja. Le aplicó el doctor una batería de test, y llegó al final a su diagnóstico, que comunicó al supuesto señor Herrera

*-«Bueno, Herrera, después de toda esta exploración yo tengo ya mis conclusiones.*

*-¿Y concluye usted que estoy loco? ¿He perdido el juicio?*

*-¡No, pues! Iba a decir que ha perdido el tiempo viniendo, pero no es así, porque hasta nos hemos hecho amigos en estos días. Usted está entero, señor Herrera, usted no tiene nada, sólo un cansancio ¡que se le cura con unos días en Acapulco! Seguramente, su empresa se los concede. ¡Usted está cabal, hombre!...»*

Pero, a la hora de pagar los honorarios, Monseñor sintió escrúpulos por su ficción y le preguntó al doctor si conocía a Monseñor Romero. Ante su respuesta positiva, el psiquiatra, a su vez le preguntó si él lo conocía. La respuesta de Monseñor Romero fue:

*-«Claro que lo conozco. Yo pensé... yo pensé que él, que este obispo Romero estaba loco, pero ahora usted le está diciendo que ande tranquilo, que está cuerdo...*

*-¿Cómo dice...?*

*-Que yo no soy quien le dije que era. Yo soy Oscar Romero, el arzobispo de...*

*-¿Usted es Monseñor Romero?      -Yo mismo.*

*-¿El mero Romero?                      -El mero mero.*

*Se volvieron a sentar a platicar de nuevo, en serio y en broma. Y Monseñor le explicó el por qué de aquel disfraz. Al final, el doctor no le quería aceptar ningún pago y le devolvió el cheque. Discutieron. Y al final, hubo empate. Monseñor Romero le volvió a dar el cheque y el doctor le entregó otro, por mucho más dinero, como donativo para la Iglesia de San Salvador.»<sup>19</sup>*

---

<sup>19</sup>MARÍA LÓPEZ VIGIL, en la o.c., páginas 170-171. El P. Francisco Oscoz, que transmite este dato, fue también su confesor en aquellos años finales.

En este cuarto centenario de El Quijote, conviene recordar que tantas veces es la realidad y los otros los que están desquiciados, maltrechos, deformados o sumidos en sueño e ignorancia ingenua o culpable, y que son los quijotes los únicos que los que andan cabales y cuerdos y ven la realidad en toda su deforme crudeza para con los débiles y oprimidos<sup>20</sup>.

### A.3 El “Buen Pastor” se prepara para dar la vida por sus ovejas (1977-1980)

En 1977 es nombrado Arzobispo de San Salvador, con gran alegría para el sector conservador y con pena del sector progresista, para hablar en estos términos, que esperaba como Arzobispo a Monseñor Rivera y Damas. El P. **Francisco Estrada**, provincial de los jesuitas, recuerda que desde fines de 1976 sabían que Roma estaba en consulta buscando nuevo arzobispo, porque a Chávez le tocaba renunciar por la edad. El nuncio promovió la candidatura de Romero y consultó al gobierno, a los militares, a los empresarios, a las damas de sociedad. Le preguntaron a los ricos y los ricos dieron todo el apoyo al nombramiento de Romero. Sentían que era uno «*de los suyos*». Monseñor Chávez pidió que se acelerara el cambio para que su sustituto le entrara a aquella crisis. Cuando supo que era Monseñor Romero se desalentó. Lo había tenido de auxiliar cuatro años y conocía sus limitaciones.

*-«Es curioso -me dijo- que la Santa Sede no me haya hecho caso con Monseñor Rivera, que siempre fue mi candidato y lo sabían. Cuarenta años de arzobispo y no tuvieron en cuenta mi opinión.»*

Y Monseñor **Ricardo Urioste**, que será luego el mayor amigo del arzobispo y actual presidente de la Fundación Mons. Romero, recuerda que, estaba dando un cursillo de promoción popular y un cura dijo -;*Olvidémonos! ¡Este hombre va a acabar con todo esto!* Corrió a San Salvador y le puso un telegrama de despedida a Monseñor Chávez.. Y otro de simpatía a Mons. Rivera. Era a él a quien esperábamos de arzobispo. A Monseñor Romero no le puso ninguno, porque estaba profundamente disgustado.

---

<sup>20</sup> Hace poco escribió el P. ISACIO PÉREZ un libro en el que cree demostrar que la figura real, histórica en la que se inspiró Cervantes para su genial creación literaria fue el quijotesco P. Bartolomé de Las Casas. Ya el título *Don Quijote de la Mancha y Don Quijote de las Indias* (Sevilla, 2002) es bien significativo.

Pronto, sin embargo, va a cambiar ese clima de desconfianza mutua. Tal vez en este punto, si resultó un punto de inflexión el vil asesinato del jesuita P. Rutilio Grande y dos compañeros de su labor pastoral en la zona de Aguilares. Desde ese momento, Monseñor Romero ya empezó a ser el pastor que va delante de sus ovejas, porque las conoce a cada una por su nombre, se preocupa de ellas y se juega la vida por ellas.

El episodio es de sobra conocido, por lo que me limito a transcribir sólo dos documentos. El primero es la Carta que escribió Monseñor al Presidente Molina, el día 14 de marzo de 1977, todavía en privado, pero con tono de exigencia profética, que pronto irá acompañada de estos públicos que muestran claramente esta decidida postura.

*«Sumamente preocupado por el asesinato perpetrado en el padre Rutilio Grande y dos campesinos de su parroquia de Aguilares que le acompañaban, me dirijo a usted para manifestarle que surgen en torno a este hecho una serie de comentarios, muchos de ellos desfavorables a su gobierno. Como aún no he recibido el informe oficial que usted me prometió telefónicamente el sábado por la noche, juzgo de suma urgencia que usted ordene una investigación exhaustiva de los hechos, dado que el supremo gobierno tiene en sus manos los instrumentos adecuados para investigar y ejecutar la justicia en el país... La Iglesia está dispuesta a no participar en ningún acto oficial del gobierno, mientras éste no ponga todo su empeño en hacer brillar la justicia sobre este inaudito sacrilegio que ha consternado a toda la Iglesia y probado en todo el país una nueva ola de repudio a la violencia...»*<sup>21</sup>

Efectivamente, Monseñor Romero no volvió a participar en ningún acto oficial de ese gobierno asesino, o encubridor de los asesinos. Más aún, empezó a organizar acciones significativas que mostraron públicamente su opción por las víctimas y su denuncia firme de los verdugos, con escándalo farisaico de los neutrales de siempre, que, en realidad eran partidarios de los verdugos, al menos con su silencio cómplice, injustificable ante un pueblo crucificado. La famosa "Misa única" y el cierre de las aulas católicas en todo San Salvador, levantó ampollas ante la gente del Opus Dei, que le tenía por suyo, ante la mayoría de los obispos y ante el mismo nuncio.

---

<sup>21</sup> Citada por JAMES R. BROCKMAN en «*La Palabra queda. Vida de Mons. Oscar A. Romero*» UCA-Editores, (1985). El original inglés está editado por Orbis Book de Maryknoll y es de 1982.

El otro es un comentario del P. **Jon Sobrino** sobre este momento. Aunque Aguilares fue militarizado, hubo muchos asesinatos de campesinos y no se dejaba entrar ni al nuncio papal, el 19 de junio de 1977, apenas abandona el ejército la zona, se presentó allí nuestro arzobispo con este comentario sobre su tarea, en el inicio de su homilía:

*«A mi me toca ir recogiendo atropellos, cadáveres y todo eso que va dejando la persecución de la Iglesia»* y Jon Sobrino comenta: *«Qué definición tan nueva, tan trágica y tan acertada del ministerio episcopal!, pensé. Años después, Mons. Romero acuñaría su célebre «pastoral de acompañamiento», pero aquel día lo formuló con la máxima historicidad... En la homilía de ese día también denunció proféticamente a los que «convirtieron un pueblo en una cárcel y en un lugar de tortura». Por lo que yo recuerdo, ésa fue la primera homilía (a la que siguieron muchas otras) que por el contenido, por la valentía y el vigor de sus palabras mostró a Mons. Romero como un auténtico profeta.»*

Tras la misa salen en procesión por la plaza, y hay soldados armados frente a la alcaldía. Todos miran al arzobispo, y él dice: ¡Adelante! Así lo hacen y no pasó ningún incidente esa vez, pero Sobrino nos comenta que:

*«en ese momento, simbólicamente, Mons. Romero se convirtió en líder de los salvadoreños. Ni lo pretendió ni lo buscó, pero así fue. Mons. Romero era el que iba delante de nosotros...no por su autoridad formal de arzobispo, sino por el peso evangélico y salvadoreño de su actuación.»*

*Y también recuerdo de aquel día el impacto que me causó Mons. Romero para mi propia teología... He de reconocer, con sinceridad y agradecimiento, que su vida, su obra y su palabra -escuchada ésta desde aquellas- han sido para mí luz e inspiración teológicas. Yo creo que sin Mons. Romero no habría podido formular teológicamente cosas tan fundamentales como el misterio de Dios, la Iglesia de los pobres, la esperanza, el martirio, la solidaridad, el evangelio como lo que verdaderamente es: buena noticia, y la figura de Jesucristo, ...»<sup>22</sup>.*

Estoy escribiendo para una revista de teología, perteneciente a un Instituto de Teología que surgió en vísperas del martirio de Monseñor Romero, y en espera de la Quinta Conferencia del Episcopado Latinoamericano en Puebla.

---

<sup>22</sup> JON SOBRINO, *Monseñor Oscar A. Romero. Un obispo con su pueblo*. Sal Terrae, Santander, 1999, páginas 42-45, en el capítulo titulado "Iba ya delante de nosotros". Ver también la obra citada en n. 15.

Los destinatarios son teólogos jóvenes que se están iniciando en estas disciplinas. Por eso, aunque sea un poco larga, me pareció oportuna esta citación del teólogo Jon Sobrino. Y añadido aún lo que otro gran teólogo latinoamericano, tenido por el padre de la Teología de la Liberación, el sacerdote peruano **Gustavo Gutiérrez**, ahora religioso dominico, ha escrito, sobre lo que él considera la tarea fundamental de esta teología: *cómo decir a los pobres de este mundo que Dios los ama*, como afirma Jesús en la primera Bienaventuranza y otras partes.

A pesar del apoyo mayoritario del pueblo y del clero salvadoreños, y especialmente de los más pobres y los solidarizados con ellos, la parte conservadora y la mayoría de los obispos no aceptan su postura profética. Ante tantos informes contradictorios que llegaron a Roma en esa ocasión, el Vaticano le mandó llamar. Tenemos dos testimonios paralelos de esa visita del arzobispo Romero a Roma, y la reacción del mismo ante los cardenales que le recibieron y sobre todo la del papa Pablo VI, que lo acogió con mucho cariño, como había hecho con el obispo Pedro Casaldáliga, del Mato Grosso brasileño, cuando hizo saber al gobierno que “¡Chi toca Pietro, toca Paolo!”. El primer relato es de Mons. **Ricardo Urioste**, su amigo y confidente de tantos momentos decisivos.

*«Yo hice el viaje con él. Llegamos a Roma a mediodía y enseguidita de habernos acomodado, ya estaba tocando la puerta de mi cuarto.*

*-¿No quiere caminar un poco?*

*Lo que él quería era llegar hasta la Basílica de San Pedro. Le acompañé. Al entrar se fue derecho al altar de la confesión. Nos arrodillamos. Monseñor Romero entró en una profunda oración, como si llevara ante la tumba de Pedro, el primer Papa de la historia, todas las preocupaciones de su reciente arzobispado. Después de diez minutos de estar hincado, yo me tuve que poner de pie, pero él siguió en la misma posición, inmóvil, concentrado. Estuvo así otro cuarto de hora.*

*Después salimos y platicamos de la que nos esperaba. Había preparado para llevar a Roma un volumen enorme de documentos. Cartas, boletines informativos, actas de reuniones, informes internos. Cargó con todo.*

*-¿De un país tan pequeño semejante papelerío?! ¿Qué se cree usted? Mejor no vuelva si no hace un resumen -le ordenaron. Fue entrar con el legajo en la Secretaría de Estado del Vaticano y empezar las contrariedades.»*

Se pasaron el arzobispo y él toda la noche resumiendo las 600 páginas a sólo seis y con ellas se presentó ante el papa. Y luego le comentó ese encuentro a Mons. Ricardo Urioste y a los Misioneros Claretianos de la curia general.

*«De la conversación con el Papa Pablo VI -que moriría sólo un año después- salió muy alentado.- “¡Qui, e lei che comanda! ¡Allora, coraggio!” (Usted es el que manda, ¡así que adelante!), le dijo el Papa Montini.»<sup>23</sup>*

En esa misma ocasión les acompañó el P. **César Jerez**, Provincial de los Jesuitas en Centroamérica en esos años. Los tres visitaron los distintos dicasterios romanos. Tuvieron conversaciones con los cardenales Silvestrini, Casaroli y Baggio. Con esto últimos entró él solo. Pero luego, en las comidas y paseos conjuntos Mons. Romero se desahogaba.

*-«¡Es casi un pecado imperdonable el enfrentamiento que usted ha tenido con el nuncio por esa misa única! -le había amonestado Baggio.*

*-Yo quisiera, señor Cardenal, que discutiéramos esto más despacio -se defendió él.*

*-¡Eso es lo que pasa con usted, que discute demasiado!*

*-Pero no es discutir por discutir, es exponer razones.*

*-¡Razones! ¡Los obispos respondones no caben en la Iglesia!*

Fue un alegato fuerte. Y no avanzaron nada. Caminábamos los dos despacio. De repente, Romero se queda inmóvil, pensándose la.

*-Padre Jerez, ¿y usted cree que me vayan a quitar de arzobispo de San Salvador?*

*-Mire Monseñor, para quitar a un obispo le tienen que hacer antes un juicio y probarle que es un pistero, que es un mujerero, que es un vulgar, que anda en unas leperadas en las que usted no anda... ¡A usted no le van a hallar un solo pelo en la sopa!*

*-¿Entonces...?*

*-Entonces, para atrás no creo que vaya a ir, pero para adelante, ¡olvídese que tampoco! ¡Ya puede estar seguro que no llegará usted a Cardenal de la Santa Madre Iglesia! Medio se rió. Y enseguida puso otra vez la cara seria.*

---

<sup>23</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, páginas 81-82

*-En dado caso, prefiero que me quiten de arzobispo y yo irme con la cabeza en alto antes que entregar la Iglesia a los poderes de este mundo.*

*Fui yo el que me quedé inmóvil. Era una frase muy comprometida la que me había dicho. Porque «los poderes de este mundo» de los que me estaba hablando no eran los del gobierno salvadoreño, sino los del gobierno de la Iglesia, los del Cardenal Sebastiano Baggio. Parecía decidido a no achicarse ante ellos.»<sup>24</sup>*

El 16 de octubre de 1978, tras la muerte del llorado Pablo VI y del breve papado de Juan Pablo I, comienza el largo período de Juan Pablo II, que ha llegado hasta ayer, como todo el mundo sabe (gracias a los MCS interesados como nunca! qué extraño!). Son los últimos meses de nuestro Arzobispo Salvadoreño. Me atrevo a decir que son los que marcan su agonía, su duro Getsemaní, antes del Calvario decisivo. Ya antes de conocerlo personalmente, por intuición profética o meramente política, humana, me da igual, lo predijo en la intimidad: Y no se equivocó.

Pero la mayoría de la gente, clero incluido, no conocía entonces casi nada al recién nombrado cardenal Karol Wojtyła. Según el testimonio del sacerdote **Trinidad Nieto**, Monseñor Romero ya imaginó que podría resultar muy difícil que el nuevo papa, venido de la Polonia oprimida por el sistema comunista soviético, comprendiera la situación de El Salvador. Nos cuenta lo que en una reunión de clero llegó a decir Mons. Romero.

*«Poco sabíamos de Wojtyła, todo eran interrogantes sobre Juan Pablo II. Monseñor Romero comía, nos escuchaba hablar, comía... Se le miraba muy pensativo.*

*-Yo tengo temor con este nuevo Papa -nos soltó así de repente, después de un buen rato de silencio. -¿Cómo así, Monseñor?*

*-Sí, me da miedo que no entienda la realidad de nuestros pueblos latinoamericanos. El viene de Polonia, viene del otro lado... Y a saber si le da por respaldar al gobierno de Estados Unidos. Para combatir el comunismo, pues. Creyendo que así defiende la fe, que así le conviene a la Iglesia.*

*-¿Usted cree?*

*-No sé, pero ése es mi temor.»<sup>25</sup>*

<sup>24</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, páginas 82-83.

<sup>25</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 122.

Mucho más dolorosa resultó la experiencia primera que tuvo nuestro Pastor bueno en su primer encuentro con el casi recién nombrado Juan Pablo II. Nos la narra la periodista y escritora **María López Vigil**, recordando la conversación que tuvo con Mons. Romero a su vuelta de Roma, el día 11 de mayo en Madrid, camino de El Salvador, consternado por las noticias de una matanza en la catedral de San Salvador.

Es la primera vez que el arzobispo de San Salvador se va a encontrar con el Papa Karol Wojtyla, que hace apenas medio año es Sumo Pontífice. (1979) Le trae, cuidadosamente seleccionados, informes de todo lo que está pasando en El Salvador para que el Papa se entere. Y como pasan tantas cosas, los informes abultan. Monseñor Romero los trae guardados en una caja y se los muestra ansioso al Papa no más iniciar la entrevista.

*-«Santo Padre, ahí podrá usted leer cómo toda la campaña de calumnias contra la Iglesia y contra un servidor se organiza desde la misma casa presidencial.*

*No toca un papel el Papa. Ni roza el cartapacio. Tampoco pregunta nada. Sólo se queja.*

*-¡ Ya les he dicho que no vengan cargados con tantos papeles! Aquí no tenemos tiempo para estar leyendo tanta cosa.*

*Monseñor Romero se estremece, pero trata de encajar el golpe. Y lo encaja: debe haber un malentendido. En un sobre aparte, le ha llevado también al Papa una foto de Octavio Ortiz, el sacerdote al que la guardia mató hace unos meses junto a cuatro jóvenes. La foto es un encuadre en primer plano de la cara de Octavio muerto. En el rostro aplastado por la tanqueta se desdibujan los rasgos indios y la sangre los emborrona aún más. Se aprecia bien un corte hecho con machete en el cuello.*

*-Yo lo conocía muy bien a Octavio, Santo Padre, y era un sacerdote cabal. Yo lo ordené y sabía de todos los trabajos en que andaba. El día aquel estaba dando un curso de evangelio a los muchachos del barrio...*

*Le cuenta todo al detalle. Su versión de arzobispo y la versión que esparció el gobierno.*

*-Mire cómo le apacharon su cara, Santo Padre.*

*El Papa mira fijamente la foto y no pregunta más. Mira después los empañados ojos del arzobispo Romero y mueve la mano hacia atrás, como queriéndole quitar dramatismo a la sangre relatada.*

*-Tan cruelmente que nos lo mataron y diciendo que era un guerrillero... - hace memoria el arzobispo.*

*-¿Y acaso no lo era? -contesta frío el Pontífice.*

Monseñor Romero guarda la foto de la que tanta compasión esperaba. Algo le tiembla la mano: debe haber un malentendido.

*Sigue la audiencia. Sentados uno frente al otro, el Papa le da vueltas a una sola idea.*

*-Usted, señor arzobispo, debe de esforzarse por lograr una mejor relación con el gobierno de su país.*

*Monseñor Romero lo escucha y su mente vuela hacia El Salvador recordando lo que el gobierno de su país le hace al pueblo de su país. La voz del Papa lo regresa a la realidad.*

*-Una armonía entre usted y el gobierno salvadoreño es lo más cristiano en estos momentos de crisis.*

*Sigue escuchando Monseñor. Son argumentos con los que ya ha sido asaeteado en otras ocasiones por otras autoridades de la Iglesia.*

*-Si usted supera sus diferencias con el gobierno trabajará cristianamente por la paz.*

*Tanto insiste el Papa que el arzobispo decide dejar de escuchar y pide que lo escuchen. Habla tímido, pero convencido:*

*-Pero, Santo Padre, Cristo en el evangelio nos dijo que él no había venido a traer la paz sino la espada. El Papa clava aceradamente sus ojos en los de Romero:*

*-¡No exagere, señor arzobispo!*

*Y se acaban los argumentos y también la audiencia.»<sup>26</sup>*

Cierto, las cosas cambiaron después del martirio, al menos por parte del papa. Juan Pablo II llegó a la tumba del arzobispo asesinado y oró públicamente un largo rato en su visita del año 1980, mal que le pesara al gobierno y hasta a varios obispos, que nunca aceptaron ni la línea, ni el testimonio martirial de este

---

<sup>26</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, páginas 159-160. Aquí coinciden la persona confidente de ese momento y la autora del precioso libro testimonial sobre los últimos años de Mons. Romero..

“Pastor y Mártir nuestro”. Pero el amargo trago que supuso esta su primera visita al Pastor universal debió resultar muy dura a nuestro obispo, como expresa este desahogo madrileño.

Hasta aquí, he esbozado el recorrido vital de Romero, a base de algunas anécdotas, y con especial atención a sus años de obispo en Santiago de María y arzobispo en San Salvador. Todos los rasgos de aquel joven sacerdote se mantienen y potencian; pero también aparecen o reaparecen otros nuevos, que vamos a señalar a continuación, porque están en relación con el grupo de agentes pastorales, sacerdotes y religiosas o religiosos, y multitud de laicos, a todos los niveles, sobre todo de clase popular y varia clase media. La clase alta, si alguna vez le estuvo cerca, lo abandonó.

## **B. Monseñor Romero junto a la comunidad pastoral que acompañó a en su proceso**

*B. 1 “Pasto y rebaño, a un tiempo, de tu misión profética” (Pedro Casaldáliga)*

No podemos aquí señalar apenas el tiempo de gracia que vivió especialmente la Iglesia Latinoamericana en esos años posteriores al Vaticano II. El acontecimiento y los documentos de Medellín y Puebla son puntos especialmente esclarecedores de ese *kairós* espiritual. Pero más significativos son, sin duda, los testigos excepcionales, auténticos profetas, pastores, ministros de la Palabra, catequistas, religiosas, sacerdotes, religiosos y un sinfín de laicos que dejaron el ejemplo cotidiano de sus vidas y, muchas veces, el gesto heroico en situaciones extremas, hasta la entrega de la vida. Me remito aquí, al escrito breve, lleno de veneración por haber estado muy cerca de bastantes de esos protagonistas, del sacerdote belga, reencarnado en América Latina, que es **José Comblin**<sup>27</sup>. El caso de Mons. Romero es uno más, tal vez especialmente agraciado y por ello significativo, dentro de ese *kairós* de gracia que recorrió nuestro continente.

Por cierto que, con ocasión de la III Conferencia del Episcopado Latino Americano en Puebla de los Ángeles, la prensa mexicana publicó una lista de “obispos rojos”; y Mons. Romero casi quedó decepcionado de no figurar en

---

<sup>27</sup> Ver José COMBLIN, *Los Santos Padres de la Iglesia Latinoamericana*, en RELaT 66, antes en Reflexión y Liberación, tomo II, Santiago de Chile; y también en *Añoranzas de América Latina*, 2002.

ella, junto a figuras tan prominentes del episcopado. Así nos lo cuenta **Gonzalo de Villa**, citado por María López Vigil:

*-«Pues fíjese, Monseñor -le dije cuando arrancamos-, que en un periódico de Puebla han sacado una lista de los «obispos rojos» que vienen a la reunión.*

*-¿Ah, sí? Y dígame, ¿quiénes están en esa lista? -me preguntó con cierta timidez, pero con clara curiosidad.*

*Yo le fui repitiendo los nombres. Después de tantos años, sólo me recuerdo que uno de los que figuraba en la tal lista era Miguel Obando, arzobispo de Managua. Cuando le terminé la enumeración...*

*-Pero dígame -habló aún más tímido Romero-, ¿es que no estoy yo en esa honrosa lista? -No, Monseñor, usted no aparece.*

*No se me olvida nunca su cara al escuchar que él no. De profunda decepción, como desilusionado. No hizo ningún comentario más sobre eso. Hablamos mejor de las enchiladas y las frituras mexicanas».*

Allí tuvo ocasión de tratar con Mons. Sergio Méndez Arceo, al que estimaba mucho y, a la vez, casi le desazonaba por su postura avanzada. Sintonzó de manera especial con Mons. Leónidas Proaño, el obispo de Riobamba en Ecuador, otro de los grandes “Santos Padres” de la Iglesia Latinoamericana, cercano como pocos al mundo indígena americano. Por supuesto que sintonzó con muchos otros obispos; pero aquí sólo queremos nombrar al obispo de Sao Felix de Araguaia, en el Mato Grosso brasileño, Mons. Pedro Casaldáliga, al que dirigirá una de sus últimas cartas, que conserva como una reliquia.

En cambio, con sus propios hermanos de episcopado en El Salvador, sólo concuerda con Mos. Arturo Rivera Damas. Pues el resto le es contrario y, en cierta medida hostil y acusador ante el propio gobierno y ante la curia romana. Esa división le dolió mucho a nuestro obispo, pero la tuvo que asumir, como lo reconoció en Puebla ante el mundo de la prensa, y nos dejó por escrito el periodista **Julián Filochowsky**:

*- «Lamentablemente existe esa división. Pero yo creo que hay una frase en el evangelio donde ya se anunciaban estas cosas. Cuando dice Cristo que ha venido a traer no la paz sino la espada. Y explicándola dice que en la misma familia habrá divisiones. Y es porque la verdadera unión no es un romanticismo, no es una apariencia. La unión que Cristo ha pedido a los hombres es unión en la verdad. Y esa verdad a veces es dura, supone*

*renuncias a cosas agradables. La verdadera unión supone ese sacrificio. Por tanto, no es de extrañarse que exista aun dentro de la Iglesia la división».*<sup>28</sup>

«En ningún momento cayó en la trampa de ser un «obispo político». No le fue difícil. Ni lo era ni lo parecía» -comenta el mismo periodista.

Más dolorosa y reveladora es tal vez la anotación que tiene en su *Diario*, del día 3 de abril de 1978, sobre la postura de sus hermanos en el episcopado de El Salvador:

*«Fui objeto de muchas acusaciones falsas de parte de los obispos. Se me dijo que yo tenía una predicación subversiva, violenta. Que mis sacerdotes provocaban entre los campesinos el ambiente de violencia y que no nos quejáramos de los atropellos que las autoridades estaban haciendo. Se acusa a la arquidiócesis de interferir en las otras diócesis provocando la división de los sacerdotes y el malestar pastoral de otras diócesis. Se acusa al arzobispado de sembrar la confusión en el seminario... Preferí no contestar»*<sup>29</sup>

Pero, dado el momento de gracia que vive el pueblo salvadoreño, nuestro obispo si se sintió apoyado por decenas y aún miles de hermanos, comenzando por el testimonio de numerosos sacerdotes y religiosos que trabajaban en la diócesis y en toda la nación. El caso del jesuita P. Rutilio Grande, no es un caso único, peculiar, singular; sino un caso ejemplar entre otros muchos, cercanos a los problemas reales de la gente, especialmente de los pobres, de los campesinos; y dispuestos a jugarse la vida en dar vida a la gente. Por eso se sintió especialmente conmovido con su asesinato-martirio. La grandeza de este *kairós*, de este tiempo de gracia que le tocó vivir, lo expresó muy bien en esta *Homilía* del 16 de abril de 1978, que seleccionamos entre otras muchas:

*«YO NO SERÍA PREDICADOR de la palabra de Dios si no tuviera en cuenta que este domingo de abril de 1978 tiene un marco tan trágico, donde necesitamos que sobre estas sombras de sangre, de dolor, de depresión, de desolación, se destaque la bella figura del Buen Pastor. No comprenderíamos toda la ternura de Cristo en esta hora de El Salvador si*

---

<sup>28</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, en la o.c. páginas 126-127 trae estas dos anécdotas y otras de su estancia en Puebla. Este J. Filochowsky conseguirá más tarde hasta 118 firmas de parlamentarios londinenses para pedir el premio Nobel de la Paz para Monseñor Romero. Se lo dieron ese año a la Madre Teresa de Calcuta.

<sup>29</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 127 o bien en su *Diario*.

*no tuviéramos en cuenta qué es esta hora. ¿Y qué es esta hora de El Salvador? Parece mentira, qué densa es nuestra historia, hermanos, domingo a domingo. Cuando terminamos un domingo, yo pienso: y el otro domingo, ¿qué voy a decir si ya lo dije todo? Y sin embargo, viene otro domingo y trae tanta historia, tanta densidad de historia... De veras, vivimos una patria, una hora, en que somos protagonistas de cosas muy decisivas».*<sup>30</sup>

Ser cristiano es llevar y ser llevado, llevarse mutuamente, como hermanos, cargando con la carga común de la familia cristiana, de los hermanos que son todos (Mt 23, 23), de la familia humana, todos hijos de Eva y de Abrahán. Esto lo vivió Monseñor Romero con unos y otros. Hablar aquí de manipulación, como se ha hecho especialmente con referencia a los jesuitas de la UCA, como el P. Ellacuría o Jon Sobrino, es no entender nada de la dinámica cristiana, ni siquiera de la dinámica humana. Es verdad que en estos últimos años, y en ciertos campos o momentos especiales, contó con su valiosa ayuda; pero nunca dejó de apoyar y apoyarse en tantos otros religiosos, sacerdotes y religiosas, para no hablar ahora de los laicos, que trataremos en el último apartado.

Quizá sea una retroproyección, pero la señora **Ernestina Rivera**, conquistada para la nueva evangelización por el propio Rutilio, cree recordar que el día mismo del martirio, cuando Mons. Romero llegó al lugar *«allí quedó mirándolo y en el modo de mirarlo se echaba de ver cuánto lo amaba él también. No lo conocíamos a Monseñor hasta entonces. Y esa noche le oímos por primera vez la voz en una predicación.*

*Cuando lo vamos escuchando fue la gran sorpresa.*

*-¡Ay, hasta que es la misma voz del padre Grande! -eso dijimos todos.*

*Porque nos pareció que allí mismo la palabra del padre Rutilio se traspasara a Monseñor. Allí mismo, veramente.*

*-¿Será que Dios nos hace este milagro para que no quedemos huérfanos? -le dije quedito a una mi comadre.*<sup>31</sup>

Lo mismo viene a decir **Inocencio Alas**, desde su experiencia de sacerdote, con ocasión de esa misa multitudinaria, concelebrada por unos 150, casi todos los de la arquidiócesis. Nos cuenta su impresión personal, que concluye con una reflexión teológica:

<sup>30</sup> En *Homilias* o en MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 111.

<sup>31</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, páginas 50-51.

*«Al principio de la misa noté a Monseñor Romero sudando, pálido, nervioso. Y cuando comenzó la homilía me pareció lento, sin la elocuencia que él siempre tenía, como dudando de entrar por la puerta que la historia y Dios le estaban abriendo. Pero como a los cinco minutos, sentí que el Espíritu de Dios bajaba sobre él».*

*- «Yo quiero agradecer aquí en público, ante la faz de la arquidiócesis, la unidad que hoy apiña en torno al único evangelio a todos estos queridos sacerdotes. Muchos de ellos corren peligro, hasta la máxima inmolación del padre Grande...»*

*Al escuchar el nombre de Rutilio estallaron miles de aplausos.*

*- «Ese aplauso ratifica la alegría profunda que mi corazón siente al tomar posesión de la arquidiócesis y sentir que mi propia debilidad, que mis propias incapacidades, encuentran su complemento, su fuerza, su valentía, en un presbiterio unido. ¡El que toca a uno de mis sacerdotes a mí me toca!»*

*Miles de gentes lo ovacionaban y él se creció. Fue entonces cuando atravesó el umbral. Entró. Porque hay bautismo de agua y bautismo de sangre. Y también hay bautismo de pueblo.»<sup>32</sup>*

Es cierto que buscó el apoyo de los mismos jesuitas que antes había tan duramente criticado, como los profesores de la UCA Ignacio Ellacuría o Jon Sobrino, por ejemplo. Pero siguió el contacto, la cercanía y el aprecio con muchos otros sacerdotes y religiosos de toda la arquidiócesis. Basten algunos botones de muestra, como este diálogo entre María López Vigil y el P. Juan Macho, pasionista, que ambos transmiten:

*-«Recuerdo que un día llegué a hablar con él juntamente con el P. Marcelino Ortega; pero cuando llegamos ya habían cerrado las oficinas del arzobispado, entonces tuvimos que esperar hasta la tarde, hasta que terminara su descanso después del almuerzo... Y cuando nos vio, nada más nos vio, el saludo fue: «Por favor, cuando vengan, no importa la hora que sea, avisen que están Uds. y que son Uds. que para Uds. no tengo hora»...*

*«De hecho, después en el último año, el 80, ya estábamos nosotros en Mejicanos, pues nos había dado la parroquia para poder tener los*

---

<sup>32</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, en la o.c. página 58.

*Estudiantes en la U.C.A.; entonces él iba, de vez en cuando, a Mejicanos a platicar conmigo»<sup>33</sup>.*

Lo mismo pueden decir muchos otros sacerdotes y religiosos, como los sacerdotes Rogelio Pedraz, Trinidad Nieto, Rutilio Sánchez, Pedro C. con los que buscó la comunión eclesial más profunda, ya que *«hay algunas dificultades en la comunión más íntima, por aspectos políticos de su pastoral»*, escribe en su *Diario*.<sup>34</sup> Personalmente me consta de mis hermanos claretianos de El Salvador, y otros sacerdotes y religiosos, a pesar de que algunos de ellos nunca estuvieron de acuerdo con su postura profética de los últimos años. Pero ese profetismo suyo no era más que escucha de la voz de Dios que nos grita desde el dolor de los pobres y oprimidos.

Junto a los sacerdotes y religiosos, la mayoría en ejercicio ministerial de parroquias, están los religiosos y, sobre todo, las religiosas dedicadas a otros ministerios eclesiales. En ocasión de esa muerte de Rutilio y la consiguiente militarización de Agujares son unas religiosas las que se atreven a asumir aquella zona pastoral: las Oblatas del Sagrado Corazón; y Monseñor supo agradecer ese gesto casi martirial.

En los últimos meses, ante el acoso y la amenaza de los grupos de poder, les pidió a las Hermanas de la Divina Providencia que lo acogieran en su hospital para enfermos de cáncer sin remedio. La Hermana **Teresa Alas** nos cuenta que ya antes solía visitarlas y dormir allí, pero al ser nombrado arzobispo llegó a pedirles hospedaje.

*-«Para nosotras es un honor demasiado grande, Monseñor -le decíamos.*

*-Pues para mí -nos dijo- es un descanso más grande todavía.*

*La dicha nos costó cara. Por haberlo acogido, a las monjas del hospitalito nos gritaban por la calle: ¡comunista rojas! Y la enemistad fue tan rematada que muchísimos bienhechores retiraron su ayuda a los enfermos.*

*-Soy un espantalimosnas -se afligía él.*

*Y hasta dijo de irse. Pero, ¿cómo le íbamos a consentir que se fuera?»<sup>35</sup>*

---

<sup>33</sup> Testimonios: Grupo nº 2: JYV: página 26., citado por ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, *En Santiago de María me topé con la miseria*, p. 148.

<sup>34</sup> Es la p. 375 de su *Diario*, citada por el P. JUAN MACHO, o.c., p. 145 y nota 181.

<sup>35</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 61.

B. 2 “Como un hermano herido por tanta muerte hermana” (Pedro Casaldáliga)

Arropado por tal ejército de hermanos y hermanas, Monseñor tuvo el impulso y la fuerza para ejercer su ministerio pastoral, como un auténtico “Buen Pastor”, conocedor y conocido por sus ovejas, por las que, cada vez más, estará dispuesto a dar su vida. El sacerdote **Antonio Fernández Ibáñez** comenta que, en esos momentos iniciales de lo que se vio como un gran “cambio”, son los sacerdotes los que le ayudan a buscar la pista del verdadero cambio cristiano: el contacto con los pobres, como veremos luego:

*«Monseñor se vino derecho donde nosotros. Y nos suelta así, sin preámbulos.*

*-Díganme, díganme ustedes cómo le hago para ser un buen obispo.*

*Ingenuo, como niño que anda perdido.*

*-Es fácil, Monseñor -le dice uno, bandidito-. Si usted dedica los siete días de la semana a estarse en San Salvador, los pasará oyendo a esas viejas que se le reúnen y lo invitan a tomar té. Cambie la receta: pásese seis días en el campo, entre los campesinos y un solo día aquí ¡y será un buen obispo!*

*Y sale él, aún con más ingenuidad.*

*-Me parece bien, pero yo no conozco todavía los lugares del campo a dónde ir. ¿Por qué no me hacen ustedes el programita para esos seis días?*

*¡Qué más queríamos! De obispo auxiliar de San Salvador ni había salido de su oficina. ¡Y ahora nos estaba pidiendo nada menos que un plan de trabajo pastoral!*

*-¡Clase de cambio! -me dice aquel cura, el bandidito, sin terminar de creérselo.»<sup>36</sup>*

También en el mundo de las víctimas, además de Rutilio, son los sacerdotes torturados, perseguidos, amenazados los primeros en sentir la cercanía de su obispo, que pasará cada vez más al número muchísimo mayor de víctimas populares, masacradas varias veces en masa, con niños, mujeres y ancianos, sin peligrosidad alguna para los opresores. Uno de los muchos casos es el que nos narra el sacerdote jesuita **Jorge Sarsanedas**, apresado el mismo año 1977, con ocasión del secuestro del Canciller Borgonovo por los rebeldes. Ahí tuvo que tomar decididamente postura frente a la incontrolada represión gubernamental.

---

<sup>36</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 56.

Eran los días en que apareció el eslogan de los escuadrones de la muerte: “HAGA PATRIA, MATE UN CURA”, que llevarán a cabo en más de una ocasión, hasta asesinar al propio arzobispo.

*-«Bueno, Monseñor -dijo el coronel-, usted sabe que siempre hay algún subordinado al que se le pasa la mano.*

*En eso entró un soldado y le sirvió café a Alvarenga, a Jerez y al obispo. Yo debí mirar las tazas con tanta ansia que Monseñor se levantó y me dio la suya. ¡Café caliente! Me lo bebí de un solo, ni las gracias le di.*

*-Les quiero leer la declaración que el padre hizo -alzó la voz Alvarenga.*

*¿Yo declaración? Y empieza el tipo aquel a leer un papel hechizo, lleno de mentiras. Que yo había declarado estar desde hacía dieciseis años en El Salvador organizado en la subversión, que era seguidor de los padres Alas de Suchitoto, que me habían detenido mientras azuzaba a la gente en la manifestación del primero de mayo... ¡Todo zanganadas!*

*-Para que le entreguemos libre al padre, usted, Monseñor, tiene que firmar esta declaración.*

*Monseñor agarró el papel y sin echarle ni un vistazo me preguntó:*

*-¿Es cierto esto que dice aquí, padre? -No, Monseñor. Todo es mentira.*

*Monseñor se volteó hacia Alvarenga y lo miró a la cara por primera vez en toda aquella entrevista:*

*-Señor Coronel, usted verá lo que hace, pero yo no voy a firmar nada.*

*Unas horas después estaba yo en un avión rumbo a Panamá, expulsado de El Salvador.»<sup>37</sup>*

La persecución a la iglesia salvadoreña era ya una noticia internacional. Por eso los también los hermanos cristianos de distintas iglesias protestantes, tanto de EE.UU como de otras partes, propusieron hacer algo para mostrar su solidaridad. Para ello deciden enviar al pastor **Jorge Lara Braud** a visitar El Salvador e informarse de primera mano. El viajó en el mes de junio de 1977 y nos cuenta la experiencia vivida en este relato:

*«No más llegar al país, Monseñor Romero nos mandó a invitar a participar en una reunión de lo que él llamaba Comité de Emergencia. Cuando entré*

---

<sup>37</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, páginas 85-86

*a la reunión no supe al principio ni siquiera quién era él, porque no presidía y porque las presentaciones se fueron haciendo según el orden de los asientos que sacerdotes, religiosas y laicos ocupaban alrededor de la mesa. Hasta entonces caí en la cuenta de cuál de ellos era Monseñor.*

*Trataban de ponernos al corriente de lo que estaba ocurriendo y hablaron de bombas, cateos, amenazas, torturas, deportaciones, de dos sacerdotes asesinados y decenas de catequistas campesinos también matados. Escuchando aquello me agarró tanta rabia y tanta aflicción que empecé a sollozar. Hice lo posible por contenerme pero no pude y todos terminaron volteándose a mirar quién lloraba. Entonces, Monseñor Romero se levantó, rodeó la mesa hasta llegar a mí y me puso la mano en el hombro.*

*-No se apene, doctor, también nosotros hemos llorado. Lo que no debemos hacer es amargarnos. Nos persiguen porque no saben qué hacer con una Iglesia que ahora defiende a los pobres. Me fui tragando las lágrimas.*

*-Y usted sabe que en nuestros países tocar el tema del pobre es tocar un cable de alta tensión. No vamos a dejar de pedirle a Dios por los que nos persiguen, tampoco vamos a desanimarnos. Recuerde que Dios tarda, pero no falla.*

*Dejé de llorar y miré las cosas de otra manera. Cuando regresé a Nueva York unos días después decidí dedicarme por todos los medios posibles a promover lazos de solidaridad entre la comunidad ecuménica internacional y la arquidiócesis de San Salvador.»<sup>38</sup>*

Es un hermoso ejemplo de ese ecumenismo fundamental, más allá de discursos y diálogos teológicos, que se ha logrado y se sigue logrando cada vez que las iglesias cristianas se ponen de veras a vivir el evangelio como es, como buena noticia a los pobres, como solidaridad samaritana con todos los golpeados por la vida, como ayuda a bajar de la cruz a todas las víctimas de la violencia injusta.

No cabe duda. Monseñor Romero contó con una iglesia en pie de testimonio, con unas comunidades de base especialmente evangelizadas y evangelizadoras, portadoras de buenas nuevas para el resto de sus hermanos obreros y campesinos explotados y perseguidos, como veremos a continuación. Pero también con un colegio presbiteral, formado por sacerdotes y religiosos de distintas comunidades, y por una hora eclesial, como la iniciada simbólicamente en Medellín en 1968, que le arropó en su ministerio.

---

<sup>38</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 91.

Como un último y pequeño signo de este apoyo eclesial mayor de todo el continente, transcribo aquí la carta que dirigió a su hermano en el episcopado, el obispo de São Felix do Araguaia, Monseñor Pedro Casaldáliga, que se había solidarizado con él por la destrucción de su emisora pocos días antes. Estamos ante uno de sus últimos escritos, del mismo día 24 de marzo de 1980, y por eso no es de extrañar que Mons. Casaldáliga lo guarde como una reliquia, junto con su última homilía. Dice así:

*«Querido hermano en el episcopado: Con profundo afecto le agradezco su fraternal mensaje por la pena de la destrucción de nuestra emisora. Su calurosa adhesión alienta considerablemente la fidelidad a nuestra misión de continuar siendo expresión de las esperanzas y las angustias de los pobres, alegres de correr como Jesús los mismos riesgos, por identificarnos con las causas de los desposeídos. A la luz de la fe, siéntame estrechamente unido en el afecto, la oración y el triunfo de la Resurrección»<sup>39</sup>*

Desde esta gozosa realidad de una primavera eclesial en toda la América Latina, pero tal vez especialmente significativa en la pequeña nación salvadoreña (que menudo nombre que se lleva), cabe entender la famosa frase de Monseñor Romero, que no es sólo un gesto de humildad, sino de certera visión de la realidad de gracia que le tocó vivir y en medio de la cual se hizo Pastor bueno y se preparó a ser Testigo mayor o Mártir de la fe. Nos la transmiten muchos, pero la queremos resumir en cuatro frases: dos del mismo obispo, la del posterior mártir de la UCA, el filósofo y teólogo Ignacio Ellacuría, y otras dos del comentario del consejero y amigo de ambos, el P. **Jon Sobrino**:

Dijo el obispo Romero: *«Con este pueblo no cuesta ser buen pastor»*; y *«La Iglesia sufre el destino de los pobres: la persecución. Se gloria nuestra iglesia de haber mezclado su sangre de sacerdotes, catequistas y de comunidades con las masacres del pueblo»*. A su vez, Ignacio Ellacuría afirmó: *«Con Monseñor Romero Dios pasó por el Salvador»*. De la primera, dice Jon que *“eso no se inventa si no se lleva en el corazón»*.<sup>40</sup>

Y de la segunda, dicha en una misa en la UCA tras su martirio, comenta años después: *«en ese contexto, lejos de toda palabrería y de todo piedadismo, habló de Dios, de su misterio inefable y de su cercanía a nosotros. Y entonces dijo*

---

<sup>39</sup> Citado por JON SOBRINO, o.c., p 62 y por el mismo obispo P. CASALDÁLIGA en su Carta con ocasión del 25 aniversario de su martirio, que copiamos en esta misma revista.

<sup>40</sup> JON SOBRINO, o.c., p 21, p.39 y 35 y *Monseñor Romero, verdadero Profeta*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1982, p. 139, citando una parte de la Homilía del 17-2-1980

lo que muchas veces he citado: «Con Monseñor Romero Dios pasó por El Salvador». Hace falta inteligencia para decir cosas como ésta, pero no basta. Hace falta también mirada mística, saber penetrar a través de lo aparente y superficial hasta llegar al fondo de las cosas. Dudo yo que ni siquiera en el acta de canonización - el día que ésta llegue- se dirán las cosas con tal precisión, con tal hondura, con palabras tan indefensas y tan verdaderas.»<sup>41</sup>

Los sacerdotes, las religiosas y los laicos que colaboraron con él, tanto en la diócesis de Santiago de María como en la de San Salvador, iniciaron ese caminar cristiano, fiel al Espíritu que animó la Iglesia universal en el Vaticano II y, de forma especial, a las iglesias latinoamericanas a partir de Medellín. Por ellos fue llevado Monseñor Romero; pero, cada vez más, él mismo se volvió el Pastor y Profeta mayor de su iglesia, y aún de toda la iglesia salvadoreña, hasta acabar siendo uno de los símbolos mayores de toda la Iglesia Latinoamericana. Pero la raíz última de todo esto tal vez hay que buscarla aún en otra parte, porque le afectó a él y les afectó y nos afecta a todos.

Como conclusión de esta segunda parte, podríamos señalar otro par de rasgos o facetas a la figura de Monseñor Romero, que lo definen más específicamente en su labor de Pastor del Pueblo de Dios. Corresponden a dos rasgos de la comunidad eclesial que acompañó a su obispo en el seguimiento de Jesús, y también de algún modo, porque no es posible separarlas claramente, a los dos partes que acabamos de hacer en esta sección:

1º) Se trata de una iglesia de auténtica *comunidad y participación*, como se dijo en Puebla<sup>42</sup>. Nuestro obispo fue un hermano entre hermanos, que se dejó llevar por los otros y ayudó a los demás sobrellevar con alegría y esperanza la dureza de la vida, a cargar con su cruz. Si logró ir delante de los demás, sobre todo al final, es porque supo dudar y preguntar, observar y escuchar a los otros hermanos en el ministerio, en el servicio a la misma causa del Reino de Dios.

2º) Más al fondo, se trata de una *iglesia samaritana*, donde prima el principio-misericordia, que diría Jon Sobrino<sup>43</sup>. Por ese servicio fiel al Evangelio,

---

<sup>41</sup> JON SOBRINO, *El Padre Ellacuría sobre Monseñor Romeo*. Publicado en este mismo número.

<sup>42</sup> Documento de *Puebla*. Sobre todo la tercera parte, la de su propuesta pastoral, que se titula precisamente así: *La evangelización en la Iglesia en América Latina: comunidad y participación*.

<sup>43</sup> Es el título de un libro de Jon Sobrino. Y del artículo que abre la primera parte: *La Iglesia samaritana y el principio-misericordia*, en alusión al principio-

le tocó ver muy de cerca el sufrimiento de muchos de sus hermanos, y supo estarles cerca, cada vez más cerca de su pasión. Hasta que le llegó a salpicarle el mismo rechazo, el mismo desprecio y odio que los descalificaba como “comunistas”, calumniaba y acosaba hasta la violencia asesina. Así se fue preparando a la entrega de su propia vida, como la muestra suprema del amor a los hermanos, especialmente a tantos campesinos oprimidos.

### C. “Con los pobres de la tierra / quiero yo mi suerte echar” (José Martí)

#### C.1 “Los pobres te enseñaron a leer el Evangelio” (Pedro Casaldáliga)

Ya en el Concilio Vaticano II se habló de que la Iglesia debía ser ante todo la Iglesia de los pobres, sobre todo, los últimos documentos eclesiológicos motivados por la reflexión de aquellas famosas frases de Juan XXIII, pronunciadas un mes antes de inaugurarse el Concilio: «*Frente a los países subdesarrollados, la Iglesia se presenta tal como es y quiere ser: como la Iglesia de todos y, particularmente, la Iglesia de los pobres*»<sup>44</sup>.

Se hicieron famosas las frases proféticas del Cardenal Lercaro, arzobispo de Bolonia: «*El misterio de Cristo en la Iglesia es siempre, pero sobre todo hoy, el misterio de Cristo en los pobres*»... (Y por la falta de esta revelación esencial en los Esquemas conciliares, exigía, el Cardenal, una nueva redacción más acorde con esta verdad): «*El tema de este Concilio es, ciertamente, la Iglesia en tanto que es, sobre todo, la Iglesia de los pobres*».<sup>45</sup>

Podrían multiplicarse los textos pero basta este para dejar constancia de su presencia ya en el Vaticano II. No podía ser de otra manera, porque tal opción tiene su raíz en el Dios Liberador del Éxodo, el Dios la justicia con los pobres de los Profetas, y el Padre de Jesús, identificado con los pobres y pequeños.

Pero es sobre todo en la Conferencia del Episcopado Latino-Americano de 1968 en Medellín, donde se formula esa exigencia, como una lectura actualizada e inculturada del Vaticano en América Latina. Todavía en la

---

esperanza de Ernst Bloch.

<sup>44</sup> Estas citas y otras pueden verse en la obra de JULIO LOIS, *Teología de la Liberación. Opción por los Pobres*, DEI, San José, Costa Rica, 1988, páginas 193-287.. La del papa Juan XXIII está en la página.12.

<sup>45</sup> Intervención conciliar del cardenal Lercaro el día 6 de diciembre de 1962, en la primera sesión.

Conferencia de Puebla se reafirma con fuerza dicha opción, si bien empiezan los matices timoratos, añadiendo el adjetivo “preferencial”: «*Afirmamos la necesidad de conversión de toda la Iglesia para una opción preferencial por los pobres, con miras a la liberación integral*»<sup>46</sup>

A esta conversión o cambio en la vida del optante se refieren con insistencia los teólogos de la liberación. Así, en Medellín, este tema fue y se constituyó como tema central: «...*fue el inicio de un nuevo camino para la Iglesia de América Latina*»<sup>47</sup>.

Efectivamente, Medellín fue el acontecimiento que provocó que la vida de la Iglesia experimentase, según L. Boff: «*un cambio de lugar social y, a partir de ahí*», «*una redefinición de su misión y de su presencia en la sociedad de los sub-hombres*»<sup>48</sup>. El mismo autor escribió unos años después, tras la Conferencia de Puebla: «*Si Medellín fue el bautismo de nuestra Iglesia, consagrada a los pobres, a su organización en comunidades de base y a su liberación, creo que Puebla ha sido la confirmación*»<sup>49</sup>.

Quizás sea bueno empezar por el principio, aunque su revelación se hiciera casi al final, según el testimonio que nos ha guardado el **P. César Jerez**, y nos ha sido transmitido tanto por la periodista María López Vigil como por los PP. Zacarías Díez y Juan Macho. Ahí queda bien claro que en la experiencia vivida y recordada por Monseñor Romero, su “conversión” no fue otra cosa que la vuelta a sus raíces pobres campesinas, ese volverse a encontrar con la miseria, que de algún modo ya había conocido muy bien en sus años infantiles. Lo cuenta así el P. Jerez:

*«Caminábamos por la Via della Conciliazione. Al fondo, la cúpula del Vaticano. Ya era muy noche. Yo sentí que aquel hielito, lo oscuro, el silencio, favorecían las confidencias. Me atreví a hacerlo hablar.*

*-Monseñor, usted ha cambiado, eso se nota en todo... ¿Qué pasó?...*

*-¿Por qué cambió usted, Monseñor?*

*-Vea, padre Jerez, yo también me hago esa misma pregunta en la oración...*

---

<sup>46</sup> **Puebla**, nº 1134 .

<sup>47</sup> Gustavo GUTIÉRREZ, *Teología de la Liberación. Perspectivas*, Salamanca 1972, página 176.

<sup>48</sup> Leonardo BOFF, *La fe en la periferia del mundo. El caminar de la Iglesia con los oprimidos*, Santander 1981, página 170.

<sup>49</sup>Se encuentran todas estas citas en Autores Varios (AAVV.), *Los Teólogos de la Liberación en Puebla*, Madrid 1979, página 128.

*Se paró y se quedó callado.*

*-¿Y halla alguna respuesta, Monseñor?*

*-Alguna sí... Es que uno tiene raíces... Yo nací en una familia pobre. Yo he aguantado hambre, sé lo que es trabajar desde cipote... Cuando me voy al seminario y le entro a mis estudios y me mandan a terminarlos aquí a Roma, paso años y años metido entre libros y me voy olvidando de mis orígenes. Me fui haciendo otro mundo. Después regreso a El Salvador y me dan responsabilidad de secretario del obispo de San Miguel. Veintitrés años de párroco allá, también muy sumido entre papeles. Y cuando ya me traen a San Salvador de obispo auxiliar, ¡caigo en manos del Opus Dei! y ahí quedé todo.*

*Caminábamos despacio, me parecía que Romero tenía ganas de seguir hablando.*

*-Me mandan después a Santiago de María y allí sí me vuelvo a topar con la miseria. Con aquellos niños que se morían no más por el agua que bebían, con aquellos campesinos malmatados en las cortas... Ya sabe, padre, carbón que ha sido brasa, con nada que sople prende. Y no fue poco lo que nos pasó al llegar al arzobispado, lo del P. Grande. Usted sabe que mucho lo apreciaba yo. Cuando yo lo miré a Rutilio muerto, pensé: si lo mataron por hacer lo que hacía, me toca a mí andar por el mismo camino... Cambié, sí, pero también es que volví de regreso.*

*Seguimos andando un rato en silencio, La luna nueva ponía un acento de luz en el cielo romano (César Jerez)»<sup>50</sup>.*

Fueron los pobres los que le hicieron recordar sus raíces; pero también los que le pusieron en contacto con la dura realidad que no se ve desde los palacios gubernamentales, ni siquiera desde las curias episcopales o las casas señoriales. Hay que toparse con la miseria real, para ver la figura deformada de este mundo, que el lujo de unos pocos encubre y no quiere ver. Estos pobres le van a ayudar a conocer esa realidad y, desde ella, a leer auténticamente el Evangelio, como Buena Nueva para ellos, que en eso consiste esencialmente.

Uno de los que llegó a ser gran amigo de Monseñor, hasta el punto de dejarle sentar en su puesto presidencial en la mesa, fue el líder campesino

---

<sup>50</sup> M<sup>a</sup> LÓPEZ VIGIL: *obra citada*, páginas 148-149. También en ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, "En Santiago de María me tope con la miseria", páginas 110-111.

**Apolinario Serrano**, del cantón El Líbano, que era cortador de caña desde niño, con dedos deformes de tanta zafra y machete. Se formó como uno de los Delegados de la Palabras en la parroquia de Aguijares, y llegó a ser el más brillante y popular de todos, que sabía hablar con refranes, bromas, historias bíblicas y sobre todo de la dura realidad campesina que tan bien conoce. En vez de tugurios y proletariado decía “tuburbios” y “pobretariado”. Como su nombre parecía propio de un hombre importante, y era un pequeño hombrecillo, le llamaban cariñosamente Polín. El sacerdote **Rutilio Sánchez** nos cuenta con gracia su primer encuentro con Monseñor Romero, en que éste le increpa:

-*«Mirá, Apolinario, dicen que vos andás soliviantando campesinos y que hasta les hablás en contra de la Iglesia y en contra de mí. Y también me dicen que sos un hombre de fe... ¿Cómo explicás tú eso?»*

-*Monseñor, yo explico mejor los problemas haciendo preguntas.*

-*Preguntá, pues.*

-*Respóndame, entonces primero de todo: ¿el señor arzobispo sabe cuánto nos pagan al pobretariado campesino por el jodido trabajo de todo un día?»*

-*Pues no sé, realmente...*

-*¡Tres pesos, Monseñor! Andamos «ensalivando», como usted dice, para que nos paguen ¡dos pesitos más! Vaya, Monseñor, dígame ¿qué haría usted con sólo tres pesos en la bolsa para todo un santo día? ¡Ni con los cinco! ¡Si el lavado de esa su sotana tal vez ya cuesta más! ¡Y ni eso ganamos nosotros penqueándonos en el corte de caña de sol a sol!»*

*Monseñor lo miró de arriba a abajo todo lo flaco que era Polín.*

-*Pero, sigamos la entrevista, ¡que no se nos enfríe el atol! ¿Otra preguntita me permite usted? -siguió Polín, haciendo aspavientos con las manos.*

-*Echate otras preguntas, pues -le siguió el hilo Monseñor, ya riendo.*

-*Veamos, Monseñor, ¿usted cree en Dios? -Pues sí, claro, yo creo en Dios.*

-*¿Y cree usted en el evangelio? -También, sí. Creo en el evangelio.*

-*¡Empatamos, pues! Porque yo también creo en Dios y creo en el evangelio. Los dos decimos lo mismo, ¡pero es diferente! ¡Adivina, adivinanza por qué me duele la panza! ¡Adivine su excelencia dónde está la diferencia! -Polín alborotando y canturreando aquella jerigonza.*

*-Pues no sé, Polín, vos dirás -Monseñor se reía.*

*-Usted cree en el evangelio porque es su trabajo. Lo estudió, lo lee y lo predica. ¡Chamba de obispo tiene usted! Y yo... Yo casi ni sé leer ni le estudié al evangelio toda su «indilogía», pero creo en el evangelio. Usted cree por oficio, yo creo porque lo necesito. Porque ahí me dice que Dios no quiere que haya ricos y pobres ¡y yo soy pobre! ¡Ahí estuvo! ¿Ya me la agarró? La misma fe tenemos, pero en distinto guacal la andamos.*

*Monseñor lo miró de abajo a arriba, todo lo chispa que era Polín. Y de ahí hasta el final se hicieron los grandes amigos.»<sup>51</sup>*

Otro episodio del famoso Polín nos lo ha contado **Plácido Erdozain**, Alguien le pregunta en un foro en la UCA si es cierto que a ellos los han despertado los curas. Y ante su sabia respuesta:

*-«A nosotros nos ha despertado la realidad. Cuando regresamos de mecatearnos como bestias bajo el sol y ni para comprarle un remedio al cipote enfermo nos ajusta, ¿quién cree usted que nos despierta?» el gana una ovación. También Monseñor Romero lo aplaude con entusiasmo.<sup>52</sup> La escucha de los pobres fue creciendo con los años. Como sólo unos pocos sabían escribir, se hacían portadores de las preguntas e inquietudes de todos sus hermanos campesinos. Así comenzó a llegarle a Monseñor toda una avalancha de cartas, preguntando sobre casi todo. Como no se podían fiar del correo oficial, se las llevaban en mano al arzobispado. Junto con las homilias, estas cartas fomentaron una gran comunicación entre este Pastor y su pueblo. Trataba de contestarlas todas, personalmente, por el radio, por medio de sus secretarias, aunque no llegaba a todo. Sólo cuatro preguntas, como muestrario, de las que nos pone **María López Vigil**:*

*-«Monseñor, ¿es pecado organizarse?*

*-¿Es pecado que nos tomemos las iglesias si es de denunciar los crímenes que nos hacen?*

*-Monseñor, ¿qué podemos alegarles a esos protestantes que llegan hablando que es prohibido por Dios meterse en política?*

*-¿Es cierto, Monseñor, que San Jorge nunca existió?*

<sup>51</sup> **MARÍA LÓPEZ VIGIL**, *Piezas para un retrato*, páginas 69-70.

<sup>52</sup> **Plácido Erdozain** «*Monseñor Romero: mártir de la Iglesia Popular*», CELADEC, Lima 1981.

*-Díganos quién es la Gran Bestia de la que hablan los protestantes y si es alguien como la Ziguana o en qué la podremos conocer».*<sup>53</sup>

Una gran colaboradora del arzobispo, **Coralia Godoy**, trató una vez de convencerlo de que debía programarse mejor, porque había bastantes quejas de obispos, sacerdotes, grupos organizados por su falta de puntualidad a las citas y las reuniones acordadas. Pero, tras escuchar todas sus explicaciones, Monseñor le dijo:

*-«Que no, que no. Mire, mis hermanos obispos todos tienen carro, los párrocos pueden tomar el bus y no tienen mayor problema en esperar. ¿Pero los campesinos? Vienen caminando leguas, con tantos peligros, y a veces ni han comido. Ayer mismo vino uno de por La Unión. Por estar en una reunión cristiana, un guardia le golpeó tanto la nuca que se va quedando ciego, sólo vino a contarme.*

*Yo qué le iba a decir. Fui arrugando entre las manos los papeles donde traía escritas las propuestas de agendas de programación que le había preparado.*

*-Mire, los campesinos nunca me piden nada, sólo me platican de sus cosas y eso ya les alivia. ¿Yo les voy a programar sus aflicciones? Mejor olvidese de eso.*

*Salí fuera y boté todos mis planes en la primera papelería que encontré.»*<sup>54</sup>

El P. **Juan Macho** nos ha narrado esta sabrosa anécdota, que parece referirse también al gran Polín, aunque aquí no lo nombra. En la parroquia de Jiquilisco, suelen comentar la Palabra de Dios proclamada en la Eucaristía. Esta vez se había leído la multiplicación de los panes. Al invitar a los agentes a comentarla, uno de ellos dijo:

*«Pues a mí esta lectura del Evangelio me hace entender que este muchacho que tenía los panes y los peces, le obligó a Cristo a hacer el milagro... En cuanto oyó Monseñor esto de que «le obligó a hacer el milagro», le interrumpió inmediatamente y le dijo: «muchacho, quién le podía obligar a nada a Jesús; Jesús era libre». Pero el campesino muy tranquilo, muy sereno, le dijo: «Sí, Monseñor, pero permítame un momentito y verá; yo digo que le obligó a hacer el milagro por que él, (el muchacho), sólo tenía cinco panes y dos pescados, y eso para tanta gente no era nada; a pesar de eso, él dio todo lo que tenía; o sea, que el muchacho hizo todo lo que podía hacer para que la gente comiera.*

---

<sup>53</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 72

<sup>54</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 78

*Entonces Jesús tenía que hacer todo lo que pudiera hacer para que comiera la gente. Y nuevamente le interrumpió Monseñor y le dijo: «Ahora entiendo». Sí, pero vea, Monseñor, lo que yo pienso: muchas veces le pedimos milagros a Dios, pero empezamos guardando los panes que tenemos, y así Dios no hace milagros. Dios sólo nos hará milagros el día que aprendamos a dar el pan que tenemos, entonces nos hará el milagro de que no nos falte, pero mientras guardemos no nos va hacer milagros... Monseñor se quedó así... Luego hubo otras intervenciones...*

*Y al terminar Monseñor hizo este comentario: «Yo había preparado una homilía para el día de hoy, pero después de todo lo que he oído, sólo me resta decirles a ustedes las palabras del Evangelio: «Te doy gracias, Padre, porque has revelado estas cosas a los sencillos, y se las has ocultado a los sabios y entendidos...» Y no dijo más.»<sup>55</sup>*

El mismo **P. Juan Macho** nos cuenta que, en cierta ocasión, propusieron a campesinos, reunidos para examinar un Proyecto de Ley de Transformación Agraria en El Salvador, una encuesta sobre los puntos que juzgaran más importantes, entre los que señalaba estos: tener tierra propia. +la ayuda a los compañeros +el amor a los padres +una buena enseñanza o educación +tener una buena casa +tener una buena familia, etc. Dejemos la voz al P. Juan, hablando de sus campesinos de la diócesis santiagueña, antes de marchar a San Salvador:

*«Y fue curioso; porque con toda la propaganda de la Transformación Agraria que había, lo lógico era de esperar que lo primero pusieran el «tener tierra propia»; pero lo interesante fue, en lo que coincidieron todos los grupos, que lo primero y más importante era «ayudarse unos a otros»; y «tener tierra propia» lo pusieron el sexto lugar; «tener una buena casa» en séptimo lugar.*

*Recuerdo esto, porque cuando se lo comenté a Monseñor, a los dos días teníamos reunión del clero, y le enseñé la hojita donde había copiado el resultado de la reflexión de los campesinos, le conté esto; y me dijo: y ¿por qué no les preguntamos a los sacerdotes hoy en la reunión?; y lo hicimos con los sacerdotes: les dimos la hojita ya con las preguntas, y les dijimos póngales el número y anónimo, déjenos la hojita ahí. Cuando vimos las respuestas de los sacerdotes, todos ponía lo primero «tener tierra propia», segundo, «tener una buena casa», tercero, «tener una buena educación», y los valores*

---

<sup>55</sup> ZACARÍAS DíEZ y JUAN MACHO, *En Santiago de María me topé con la miseria*, páginas 111-112.

*familiares y comunitarios, el valor de la familia y el valor de la colaboración y de la ayuda mutua lo ponían entre los últimos lugares de las nueve cosas. Cuando vio Monseñor las respuestas me hizo el comentario: «Parece mentira, los campesinos son más cristianos que los sacerdotes»<sup>56</sup>.*

Podemos leer muchos testimonios que reafirman el influjo de los pobres, de los campesinos, de las víctimas de la represión política de los grupos poderosos, por medio de los militares y de los paramilitares, años antes de que estallara la guerra civil. El P. **Zacarías Díez** está de acuerdo con lo que dijo su hermano Juan Macho y tantos otros:

*«... diríamos que un ochenta por ciento más o menos, le hicieron cambiar los campesinos, los pobres; el contacto con la realidad que él había un tanto descuidado, quizás metido en la burocracia de San Salvador, tanto como obispo auxiliar, como Secretario de la CEDES.*

*Abundo más en esa misma idea: en los dos años y meses que estuvo en Santiago de María, creo, y me atrevería a decir, que fueron muy pocos los cantones o aldeas de la Diócesis de Santiago de María que él no llegara a visitar; de tal manera que alguna vez, entró en conflicto con los párrocos porque iba a visitar los cantones de sus parroquias sin contar con ellos. Todas estas visitas continuas y prolongadas le hicieron conocer la realidad dura y triste de los campesinos»<sup>57</sup>.*

Se puede decir, sin duda, que su contacto con la realidad campesina empezó ya en serio en la diócesis de Santiago de María. Monseñor se preocupó de veras por ellos y sus problemas reales, pero también los pobres le fueron abriendo los ojos a la dureza de su vida, que estaba medio oculta en su etapa de Secretario del Consejo Episcopal y obispo auxiliar. Ellos le ayudaron a “cambiar” por el cariño que le mostraron y los testimonios de fe, de solidaridad, de lucha por la justicia, en medio de muy duras circunstancias. Se puede decir que verdaderamente hizo una “opción por los pobres”, especialmente en esos últimos años, con más de 55 de edad.

Hay que notar con fuerza que Monseñor Romero no sólo hizo una opción personal por los pobres, testificada en tantos actos y palabras de su vida; sino

---

<sup>56</sup> Testimonios: Grupo nº 1: JZE. pág. 24. ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, *En Santiago de María me topé con la miseria*, páginas 113-114.

<sup>57</sup> Testimonios: Grupo nº 1: JZE: página 7, en la o.c. ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, *En Santiago de María me topé con la miseria*, p. 110.

que también impulsó como pocos esa opción en toda su arquidiócesis de San Salvador. Tiene razón sobrada **Jon Sobrino** cuando dice que Monseñor logró que la Iglesia de San Salvador institucionalizara la opción por los pobres

*«Si los pobres acudían espontáneamente a él, es porque él había forjado esa figura de obispo. Y de esta forma, Mons. Romero consiguió algo sumamente importante, aunque en la formulación pudiera parecer ambiguo. Consiguió «institucionalizar» la opción preferencial por los pobres. «Institucionalizar» no significa en este caso burocratizar o trivializar esa opción. Significa, por el contrario, que no sólo los cristianos como individuos deben optar por los pobres, sino la Iglesia, como tal, como institución debe optar por ellos, y debe poner también lo que tiene de institucional a su servicio»*

*Precisamente, por ser arzobispo, representante máximo de lo institucional de la Iglesia, Mons. Romero logró que se pudiese hablar de la Iglesia de los pobres. Y consiguió, de hecho que el pueblo juzgase a diversas instituciones eclesiales a partir de este criterio: la defensa del pobre y del oprimido»<sup>58</sup>.*

Conviene notar que la “opción por los pobres”, en el caso ejemplar de Monseñor Romero, es a la vez un apoyo decidido a sus justas causas, una defensa de sus legítimas reivindicaciones, una denuncia de tantos atropellos, torturas y muertes que se cometen con ellos. Pero es también, de una forma muy clara un ponerse a su escuela y tomar en serio su saber de las cosas humanas que les afectan y sobre todo de las “cosas de Dios”, que se revela especialmente a los pequeños (Mt 11,25 y Lc 10,21). Por eso se puso a su escuela y “los pobres le enseñaron a leer el Evangelio”

### *C. 2 “Y supiste beber el doble cáliz del Altar y del Pueblo” (Pedro Casaldáliga)*

En esta última parte queremos fijarnos en su condición de mártir, aunque este nombre no le haya sido aún reconocido oficialmente por la Iglesia. Pero su muerte violenta y la de tantos otros cristianos latinoamericanos (y de otras partes) por luchar consecuentemente por la justicia que le exige su fe y su práctica cristianas. Ha sido la teología latinoamericana también la que ha tenido que repensar la noción

---

<sup>58</sup> Jon SOBRINO, *Mons. Romero*, página 79. Citado por ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, *En Santiago de María me topé con la miseria*, página 119. Anotando que la opción por los pobres comenzó ya mucho antes, sobre todo estando de obispo en Santiago de María. Aunque fue cobrando fuerza institucional más tarde.

de martirio, hablando sobre todo de “*mártires del Reino*”, porque supuestamente son también de la Iglesia oficial los que creen tener buena conciencia al matarlos o cooperar con esas muertes con su complicidad o su silencio al menos.

Por no alargar más este escrito, me remito al artículo de Jon Sobrino en el libro citado más arriba, bajo el título de “*La herencia de los mártires de El Salvador*”. También el número 299 de la revista “*Concilium*”, especialmente los aportes de Elsa Tamez, sobre “*Mártires de América Latina*” y el propio Jon en la conclusión que titula “*Los mártires: interpelación para la Iglesia*”. No cabe resumir aquí sus ideas, pero quiero al menos presentar un par de citas, creo que muy significativas para nuestro propósito en este momento.

**Elsa Tamez** recuerda el esfuerzo de mantener la memoria subversiva de las víctimas que se ha reflejado sobre todo en obras como “*Guatemala: nunca más*”, o Recuperación de la Memoria Histórica (REMHI), sobre las masacres de unas 200.000 víctimas, publicado por la oficina de derechos humanos del arzobispado, dirigido por Monseñor Juan Girardi, martirizado él mismo por eso. Como queriendo reírse de esa justa aspiración y tratando de borrar esa memoria. Pero, como ella misma concluye “mientras no se tenga el derecho de ser humano, los mártires y los profetas de América Latina seguirán apareciendo”.<sup>59</sup>

**Jon Sobrino** ha tocado muchas veces el tema del martirio. Aquí citamos un par de frases, tomadas de ese número de “*Concilium*”. El seguimiento de Jesús empieza por la encarnación, que presenta aquí como “superación de la irrealidad”, tanto del larvado docetismo cristiano, como de la mentira que oculta y tergiversa la realidad de las víctimas de la injusticia. Cita aquí la frase de Monseñor que dijo «*Sería triste que en una patria donde se está asesinando tan horrorosamente no contáramos entre las víctimas también a los sacerdotes. Son el testimonio de una Iglesia encarnada en los problemas del pueblo*» de la **Homilía** tenida el 24 de junio de 1979.<sup>60</sup>

Al final, acabó siguiendo al Maestro en su camino de Cruz, llegó a “cargar con la realidad” crucificante de sus colaboradores en la pastoral y de sus ovejas sacrificadas sin piedad. Cargar con la cruz es una llamada de Cristo que no se

---

<sup>59</sup> CONCILIUM, (febrero 2003) n. 299: “*Repensar el martirio*” página 39. Puede verse también la obrita de PAUL DEBESSE, *Mártires latinoamericanos de hoy*. Ediciones Paulinas, Bogotá, 1992. Para un calendario detallado, puede consultarse la agenda *Latinoamericana* y el “*Martirologio*” que presenta cada año.

<sup>60</sup> CONCILIUM, (febrero 2003) n. 299: “*Repensar el martirio*” página 162. Para otros trabajos de Sobrino sobre el tema del martirio, puede verse la nota final, n. 75.

puede desoir, y que nunca ha resultado fácil ni lo va a ser algún día. Pero es una auténtica señal de discipulado auténtico, de fidelidad al Evangelio de Jesús.

Como dijo Monseñor: *«una Iglesia que no sufre persecución, sino que está disfrutando los privilegios y el apoyo de la tierra, esa Iglesia ¡tenga miedo! No es la verdadera Iglesia de Jesucristo»* exclamaba en su Homilía del 11 de marzo de 1979.<sup>61</sup>

Comencemos por anotar que todas las denuncias sobre atropellos, violencias, torturas o muertes de campesinos, que hacía en sus **Homilias**, siempre se basaban en información directa de ellos mismos. El entonces seminarista **Juan Bosco** nos dice que si alguien hablaba de oídas, aunque fuera cura o monja, no lo aceptaba inmediatamente, sino que le decía algo así como:

*-«Mejor pasá toda la información que tengás a Socorro Jurídico para que ellos vayan y la confirmen. Pero si cualquier viejita llegaba donde él llorando...*

*-Monseñor, me mataron a mi hija, mire, llegaron a medianoche y me la dejaron macheteada en el monte, la acusaban de comunista...*

*Inmediatamente él tomaba el nombre, el lugar, los datos y denunciaba el caso. El llanto de la señora le bastaba y le sobraba como prueba fidedigna. No se iba con chambres, pero en llorando la gente, no dudaba y con la gente se iba.»*

Y esas **Homilias** eran algo colectivo, preparado con toda la información de muchos y la reflexión de un grupo de curas y laicos, con los que se reunía. Luego se pasaba sus buenos ratos de oración en su cuarto, desde las 10 de la noche del sábado hasta las cuatro de la mañana del domingo, nos atestigua el sacerdote **Rafael Urrutia**, que continúa:

*«Jamás hizo una homilía escrita, jamás. Cualquiera lo pensaría, pero nunca lo hizo. Lo más que llevaba a Catedral era un esquema, una hoja tamaño carta con dos o tres ideas escritas.»*

Me da risa cuando quien no le conoció dice que a Monseñor Romero le hacían las homilias. De hacérselas alguien, ¡se las hacía el Espíritu Santo!<sup>62</sup>

<sup>61</sup> CONCILIAM, (febrero 2003) n. 299: "Repensar el martirio" página 167.

<sup>62</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, p.p. 109-110 y p. 118.

Si con ocasión del asesinato de campesinos en Tres Calles el 21 de junio de 1974 lo que hizo fue escribir una dura carta a su “amigo” el Presidente Medina; y todavía el 14 de marzo de 1977 le escribe otra vez, con ocasión del asesinato del P. Rutilio Grande, exigiéndole encontrar a los responsables y amenazando con no participar más en actos oficiales, ahora ya practica otro tipo de denuncia; ahora es pública con sus *Homilias* y el uso de la emisora arquidiocesana. También se acomoda a la ocupación de las iglesias, aunque siempre como un último remedio. Ponemos sólo un ejemplo de esas homilias que conmovían al país entero, tenida el 22 de enero de 1979, con ocasión del asesinato del sacerdote Octavio Ortiz y sus cuatro acompañantes:

*«El señor Presidente de la República ha dicho en México que no hay persecución a la Iglesia. El Señor Presidente acusó en México «crisis en la Iglesia a causa de clérigos tercermundistas». Denunció la predicación del arzobispo como una «predicación política» y dijo que «no tiene la espiritualidad que otros sacerdotes sí siguen predicando.» Dice que me estoy aprovechando de mi predicación para promover mi candidatura al Premio Nobel. ¡Qué tan vanidoso me cree! A la pregunta sobre si existen en El Salvador «las catorce familias», el Señor Presidente negó, que no existe nada de eso. Como también negó que existieran desaparecidos y reos políticos.*

*¡Pero aquí en Catedral se está evidenciando lo mentiroso que es! Un sacerdote asesinado por la guardia nacional y cuatro jovencitos más murieron con él... Señor, hoy nuestra conversación y nuestra fe se apoya en estos personajes que están allí, en los ataúdes. Son los mensajeros de la realidad de nuestro pueblo y de las aspiraciones nobles de la Iglesia. Mira, Señor, esta muchedumbre reunida en tu catedral. Es la plegaria de un pueblo que gime, que llora, pero que no desespera, porque sabe que Cristo no miente.»*<sup>63</sup>

Pero cuanto más se organizaba el pueblo, con un apoyo cada vez mayor de casi toda la iglesia arquidiocesana, más crecía la represión. **Jon Cortina** nos cuenta que en Aguijares, por cualquier sospecha llegaba la guardia y acababa con una familia entera; y explica:

*Y eran cipotas violadas y ranchos quemados y muchachos desaparecidos. Un día los campesinos organizados, organizados y arrechos, se tomaron la parroquia por ver si así su protesta por tanta injusticia hacía más bulla.*

---

<sup>63</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 151.

*-El que no llora no mama, ¡y si llora en la ermita nadie la chiche le quita!  
-anduvo diciendo Andresito, que siempre andaba inventando.*

*Se tomaron, pues, el templo. Eran como cien. La guardia acechando y ellos fuertes ahí dentro, con sus mantas, sus pintas y sus denuncias. Yo salí volado para San Salvador a buscar a Monseñor Romero.*

*-¿Hay peligro de una matancina? -me preguntó preocupado.*

*-¿Cuándo no lo hay? Pero, a usted, ¿qué le parece que hagamos los curas y las hermanas, pues?*

*-Lo que hacen los campesinos es justo. Y ustedes deben estar siempre a la par de los campesinos. Lo que puede hacer la guardia es injusto. Si atacan, ustedes deben estar también a la par de los campesinos. Acompañenlos, pues, corran la misma suerte.*

*Él ni dudó. Nosotros, que habíamos estado dudando, nos fuimos a meter a la toma.<sup>64</sup>*

La solidaridad total de Monseñor Romero con las víctimas del pueblo, lo fue haciendo cada día más objeto de rechazo de los poderosos, hasta tratarlo como a uno más del pueblo maltratado. Por eso, la gente empieza también a preocuparse, porque se preguntan, como **Teresa Huezo**, qué va a pasar si matan a tanto sacerdote y tal vez al arzobispo.

*«Cuando Monseñor Romero llegó a un encuentro de comunidades que hubo en la Santa Lucía, yo le pregunté:*

*-Monseñor, ¿y si nos mataran a todos nosotros uno por uno y mataran a los sacerdotes y ya no quedara ninguno, qué haríamos?*

*-Mientras haya un solo cristiano hay Iglesia. Y ése que quede es la Iglesia y tiene que seguir adelante.»*

Es muy hermosa esa reflexión sobre el ser iglesia de cualquier cristiano; pero eso no quita la angustia de la gente. Lo mismo cuenta **Pedrina Gómez**, apuntando esta vez a una reflexión que se hizo el propio Monseñor delante de ellos en una celebración en Chalatenango por 1979:

*-«¡Todos fuera! ¡Póngase con las manos arriba sobre el carro!*

---

<sup>64</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 130.

*Ahí los estuvieron registrando a ellos directamente. Le manosearon a Monseñor todo su cuerpo, sin ningún respeto para él. Le levantaron su sotana, lo humillaron cachéandolo, como criminal que fuera, y cuando ya terminaron, un guardia se le burló:*

*-Todo esto es para protección suya. ¡Tenemos orden de cuidarlo a usted!*

*-Mejor cuiden al pueblo -les dijo él calmó.*

*Cuando ya tuvimos a Monseñor entre nosotros, con gran cariño lo recibimos, como para que él olvidara la ingratitud que le habían hecho. Y los guardias mirándonos con rabia*

*-¡Si algo le pasa a Monseñor, que a nosotros nos pase igual!*

*-¡Que nos maten ya, pues! ¿Y qué nos importa si morimos junto a Monseñor?*

*La gente estaba enardecida gritándoles cosas así en la cara a los guardias. Algunos más aventados, los puteaban directamente. En la misa, se miraba que Monseñor estaba dolido. Y habló de lo que había pasado:*

*-Si éste es el trato que me dan a mí, ¿qué no les harán a ustedes los campesinos? Pero no les tengamos miedo. Aunque ellos usen su prepotencia, no nos arrodillemos nunca ante los ídolos del poder y de la fuerza.»<sup>65</sup>*

Un episodio que le afectó ya muy de cerca, y donde Monseñor no dejó de manifestar su miedo bien humano ante el peligro de muerte, y su no búsqueda de martirios fáciles, nos lo narra con mucho detalle el entonces seminarista **Juan Bosco**. Cuenta que la gente tiene secuestrado a uno de la guardia, infiltrado dentro de la iglesia. Monseñor intenta mediar, pero los guardias más bien lo quieren usar como su rehén, y amenazan con matarlo. Traen tanquetas y el seminarista le propone a Monseñor a replegarse un momento en el corredor del convento vecino a la iglesia y pensar con calma. Inician el rezo del rosario. Aquí tomamos sólo el final del relato:

*«Primer misterio... Cuando llega al segundo, me dice:*

*-Oíme, vos, ¿y qué debe hacer uno si esta gente nos empieza a disparar?*

*-Pues yo creo que no nos quedará de otra que tirarnos al suelo, ¡si nos alcanza el tiempo!*

---

<sup>65</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, página 168.

*Segundo misterio, tercer misterio... Cuando ya estaba en las últimas avemarías, vuelve y me pregunta:*

*-Pero, ¿por qué decís vos que hay que tirarnos en el suelo?*

*-Pues para que no le atinen. Estos no le van a tirar a los pies, ¡éstos tiran a matar!*

*.... Estaba asustado. Era la más pésima en la que se había visto. Siguió rezando. Cuarto misterio... Cuando iba ya terminando el rosario:*

*-Mirá, yo creo que si nos tiramos detrás de este murito, tal vez nos libramos de las balas... ¿No creés?*

*-Pero, Monseñor, usted está rezando o coqueando un repliegue?*

*-Las dos cosas, hijo, las dos cosas.*

*Tenía mucho miedo y se le notaba. Rezaba y temblaba y sudaba. Pero cuando salimos de nuevo a la calle, lo miré más tranquilo. Ahí empezó propiamente su mediación. Consiguió que los guardias se pusieran contra la verja y que lo dejaran entrar a la iglesia a buscar al rehén. Cuando los de dentro nos abrieron las puertas, el hedor de los cadáveres era insoportable.*

*- ¡Monseñor -le imploró Pichinte- usted es nuestra única garantía! Le entregamos al rehén, pero no abandone este volado, ¡porque mañana no amanecemos vivos!*

*- Salimos otra vez a la calle. El cerco militar seguía. Finalmente se armó una delegación con tres guardias y Monseñor para entrar de nuevo a la iglesia»<sup>66</sup>.*

Tenía razones suficientes Monseñor Romero para tener miedo de sus enemigos, pues hasta entre los supuestos amigos encontraba traidores, que lo vendían al poder imperial de los EE.UU., que eran el apoyo mayor al gobierno salvadoreño con su ejército y sus cuerpos paramilitares represivos. A principios del año 1980 escribió una Carta al Presidente Carter, que, a su vez, presionó a la Santa Sede para que acallara la voz del Arzobispo. En este contexto, otra Carta dirigida a Roma, llegó a manos del gobierno norteamericano, por medio de un gringo-lituano, encargado de la oficina de información de la embajada de EE. UU. en San Salvador.

<sup>66</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, páginas 177-179.

El P. Rogelio Pedraz, director de la emisora del arzobispado acabó enterándose que *«en el Vaticano había un monsignore lituano que todo lo que era, podía ser o quería él que fuera contra Monseñor Romero, lo fotocopiaba y lo mandaba a la embajada norteamericana, convencido de que haciendo ese servicio al imperio se lo hacía también a la Santa Madre Iglesia. Le conté a Romero.*

*-Pero entonces, ¿Roma de qué lado está? -me dijo dolido»*<sup>67</sup>

El P. Juan Macho nos cuenta también lo que le dijo Monseñor, con ocasión de una reunión en su parroquia central del pueblo de Mejicanos. Le ofrece llevarlo en su carro, pero más que nada para comentarle lo que acababa de saber, de parte del Nuncio en Centro América, sobre las graves amenazas de muerte que se ciernen sobre su cabeza. Tomemos el final de su relato:

*«El Señor Nuncio le acababa de hablar del peligro serio que corría su vida; y que por lo tanto tenía que suavizar el tono de sus homilias porque eso es lo que le ponía en peligro; además, en definitiva, en Roma no era bien visto ese tono de sus sermones; tenía que cambiar. Pero Monseñor me dijo al final: «yo le he dicho así al Sr. Nuncio, no sé si hice bien o hice mal, le he dicho que en conciencia yo tengo que hablar así; y que mientras sea Arzobispo de San Salvador tengo esa obligación moral; pero que, en definitiva, si el Santo Padre considera que no estoy haciéndolo bien, dígame que me quite, tampoco tengo inconveniente que me quiten de Arzobispo».*<sup>68</sup>

En la última misa tenida en la Catedral, estuvo acompañado por el P. Juan Macho, pasionista, y el P. Alan McCoy, franciscano, presidente de la conferencia de los religiosos de EE.UU., asistentes ambos a una reunión ecuménica sobre asuntos de derechos humanos. Era el día 23 de marzo de 1980, coincidiendo con el quinto domingo de cuaresma de ese año. Al final de la Homilía Monseñor dijo estas proféticas palabras:

***«Yo quisiera hacer un llamamiento de manera especial a los hombres del ejército, y en concreto a las bases de la guardia nacional, de la policía, de los cuarteles: Hermanos, son de nuestro mismo pueblo, matan a sus mismos hermanos campesinos y ante una orden de matar que dé un hombre, debe de prevalecer la Ley de Dios que dice: NO MATAR... Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la Ley de Dios... Una ley inmoral,***

---

<sup>67</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Piezas para un retrato*, páginas 123.

<sup>68</sup> ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, *En Santiago de María me topé con la miseria*, p. 147.

*nadie tiene que cumplirla... Ya es tiempo de que recuperen su conciencia y que obedezcan antes a su conciencia que a la orden del pecado... La Iglesia, defensora de los derechos de Dios, de la Ley de Dios, de la dignidad humana, de la persona, no puede quedarse callada ante tanta abominación. Queremos que el Gobierno tome en serio que de nada sirven las reformas si van teñidas con tanta sangre... En nombre de Dios, pues, y en nombre de este sufrido pueblo cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno en nombre de Dios: ¡Cese la represión...!»<sup>69</sup>*

El P. **Juan Macho** nos recuerda esa frase decisiva que pronunció en esa ocasión y la conversación que tuvieron a continuación en la sacristía, comentando así: *«¿No eran sus últimas homilias, especialmente ésta, una demostración de esas actitudes de coherencia y honradez con la verdad y la realidad que el percibía en su conciencia? Y recuerdo que al terminar la Misa, mientras nos quitábamos los ornamentos, yo le dije con la amistad y confianza que nos caracterizaba: «Monseñor, Ud. ha dicho hoy unas frases muy fuertes», y le dije: «¿Pensadas o le salieron de momento?» Y me dijo: «Lo pensé». Y yo le dije: «Monseñor, los militares esto lo van a tomar como una incitación a la rebelión»; (pues yo había sido capellán militar en España, y sabía cómo piensan los militares en esas cuestiones). Y me dijo: «Es el riesgo, pero había que decirlo.»<sup>70</sup>*

En uno de sus últimos escritos, **José Comblin** recoge este mismo texto y lo pone, junto a textos del profeta Amós, del grito de Antón Montesinos, de la denuncia de Monseñor Proaño y sobre todo de los propios gestos de indignación de Jesús en diversos episodios evangélicos. Se trata de la indignación profética, como faceta necesaria del amor, en el paso de la mirada compasiva al hacer eficaz. Fueron parte de la defensa pastoral de su pueblo masacrado; y fue también la causa inmediata de su muerte, sin duda.<sup>71</sup>

Pero tal vez, mucho más honda que la indignación, lo que ahí se nos muestra es su amor de pastor, capaz de dar su vida por sus ovejas. Como escribe muy bien **María López Vigil**, *“Ya la compasión le había ganado todo el terreno a la ideología. Y Monseñor Romero “estaba en la raya”, listo no*

<sup>69</sup> *Homilía* del día 23 de marzo de 1980, la penúltima de su vida y la última en la Catedral.

<sup>70</sup> ZACARÍAS DÍEZ y JUAN MACHO, *En Santiago de María me topé con la miseria*, p. 148.

<sup>71</sup> JOSÉ COMBLIN, *O Caminho. Ensaio sobre o seguimento de Jesus*. Paulus, São Paulo, 2004.

*sólo para que lo mataran, sino para dar la vida, que no es lo mismo*<sup>72</sup> Porque, cada vez más, su fidelidad al pueblo, comenzando por el Pueblo de Dios de sus comunidades cristianas, se fue volviendo camino de amor hasta la muerte, camino de dar la vida por los que amaba. Acabó entendiendo ese “ser necesario” de la pasión (Mr 8, 31 y paralelos) para dar vida al hombre.

No fue ingenuamente a proclamar con valentía la Palabra de Dios, que escuchaba a la vez en la Biblia y en la voz dolorida y creyente de su pueblo. Sabía lo que se jugaba, aunque no buscó tampoco el martirio, pues supo tener miedo y guardarse, como vimos hace poco. Pero, porque “no amó tanto su vida que temiera la muerte” (Apc 12,11), si ese era el destino señalado por Dios como premio o broche de oro a su “opción por los pobres” y su amor mayor de “dar la vida por sus amigos” (Jn 15,13). Este testigo fiel de la causa de las víctimas se hizo tan solidario con ellas que acabó siendo el símbolo mayor de su justa causa y de la violencia injusta que los mataba. Cerramos con un par de consideraciones finales, que son sin duda las más fundamentales y definitivas de la vida y la obra de este “Pastor y Mártir nuestro”.

1ª) Se trata, en primer lugar, de eso que hemos destacado como su escucha discente y obediente de los pobres, como destinatarios primeros y privilegiados que son de la Buena Nueva. En verdad, *los pobres le enseñaron a leer el Evangelio*, como a todo auténtico seguidor de Jesús. Primero en el conocimiento directo de la realidad verdadera de explotación y persecución de los pobres. Y luego, en su lectura de la Palabra de Dios desde y para su situación vital, con una fe y una espontaneidad, que sólo cabe atribuir a dones del Espíritu, que da ese sentido de libre fidelidad y de parresía cristiana.

2ª) Pero, más al fondo, Monseñor se entregó de veras en cuerpo y alma al servicio de sus ovejas, preferencial y prioritariamente de los pobres campesinos y de todas las víctimas de la dura represión que empezó mucho antes de la guerra declarada. Como dijo poéticamente su hermano en el episcopado, Pedro Casaldáliga, supo *beber el doble cáliz del Altar y del Pueblo*. Llegó a identificarse tanto con su causa que los enemigos y opresores de los pobres no se equivocaron en verlo como defensor principal de sus vidas y sus derechos, de su dignidad y sus justas reivindicaciones. Defendiendo a sus ovejas, se jugó la vida por ellas.<sup>73</sup>

---

<sup>72</sup> MARÍA LÓPEZ VIGIL, *Su retrato en la memoria y en la historia*, publicado en este 25 aniversario. La autora ha tenido la gentileza de hacerme llegar este su escrito recientemente.

<sup>73</sup> Todo este trabajo no es más que una glosa de algunos versos de esa poesía que

Monseñor Romero, por su lado, supo descubrir en ellos el rostro del Crucificado, la figura de un Siervo de Yahvé colectivo, como formularían teológicamente Ignacio Ellacuría<sup>74</sup> y Jon Sobrino<sup>75</sup>. Por eso acabó reflejando y aún asimilando él mismo esa imagen, y se ha vuelto el símbolo colectivo de nuestra América. Por eso la certera titulación poética de otro obispo nuestro, Monseñor Pedro Casaldáliga, al llamarlo “Pastor y Mártir nuestro”, Buen Pastor y Testigo mayor de todo el Pueblo Crucificado de los pobres campesinos de El Salvador, de América Latina, y aún del mundo entero y la gente solidaria con ellos.

---

Dom Pedro Casaldáliga le dedicó ya hace años, y que ponemos también en este número de la revista.

<sup>74</sup> IGNACIO ELLACURÍA, “El pueblo crucificado”, publicado en *Conversión de la Iglesia al Reino de Dios* de Editorial Sal Terrae, Santander, 1984, pp. 25-63 y en “*Mysterium Liberationis*”, Tomo II, UCA, El Salvador, 1991, pp. 189-216 / *Ibidem*, 81-125

<sup>75</sup> JON SOBRINO, “Los pueblos crucificados, actual siervo sufriente de Yahvé” y “La herencia de los mártires de El Salvador” en su obra *El principio-misericordia*. Editorial Sal Terrae, Santander, 1992, pp. 83-95 y 249-263. También en *Jesucristo Libertador*, en el cap. 10 *La muerte de Jesús (IV). El pueblo crucificado*. Editorial Trotta, Madrid, 1991, pp. 321-342

# I T E R

El **I T E R** es un instituto autónomo eclesiástico, que está agregado a la Facultad de Teología de la **U P S**, Universidad Pontificia Salesiana de Roma.

El **I T E R**, Instituto de Teología para Religiosos, ofrece las siguientes opciones de carreras con los correspondientes títulos, válidos en el foro eclesiástico.

*Títulos eclesiásticos expedidos por la U P S, Universidad Pontificia Salesiana, de Roma.*

**Bachillerato en Filosofía**, tras dos años de estudios filosóficos de cinco días de clase a la semana, de lunes a viernes.

**Bachillerato en Teología**, tras cuatro años más de estudios teológicos, de tres días a la semana, martes, miércoles y viernes.

**Licenciatura en Teología**, tras dos años ulteriores de especialización, también de tres días semanales, martes, miércoles y jueves, con tres alternativas a elegir:

**Licenciatura en Teología Pastoral**, que lleva ya más de 10 años funcionando.

**Licenciatura en Teología Espiritual**, con tres años de funcionamiento.

**Licenciatura en Teología Bíblica-Pastoral**, que comienza el próximo curso.

Para la validez eclesiástica, se exige siempre por parte de la CEC, Congregación para la Educación Católica de la Santa Sede, los estudios teológicos de Bachillerato, realizados en el ITER o en otra institución eclesiástica que otorgue los mismos títulos de Bachillerato.

Para mayor información dirigirse a ITER- Instituto de Teología para Religiosos, 3ª Avenida con 6ª Transversal (E. Benaim Pinto) Altamira. Apartado de Correos 6886 Caracas 1061-A. O llamar a los teléfonos (0212) 261.85.84. Fax (0212) 265.05.05. E-mail: contacto@ iter-ups.org